

Iglesia intensifica labor social en medio de la *pandemia*

Sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos sirven a los pobres, enfermos, adultos mayores y personas en situación de calle a pesar de las limitaciones que impone la crisis sanitaria. P/8-10

EDICIÓN
DIGITAL

Emergencia
nacional por
Covid-19

Yo comparto
las bendiciones
que Dios me da
gracias por su esf





Entrevista al Papa Francisco sobre la crisis mundial

“Que el pastor esté cerca, que no se cuide demasiado”

Sofía Solano Gómez

ssolano@ecocatolico.org

Al Papa le preocupa acompañar al pueblo de Dios y estar más cercano a él, al menos así lo siente en la oración, según dijo en una entrevista al periodista británico Austen Ivereigh, que lo entrevistó, entre otros detalles, sobre cómo vive la actual pandemia de Covid-19.

El Santo Padre relata que vive este momento con mucha incertidumbre. “Es un momento de mucha inventiva, de creatividad”, dijo luego de comentar que la gente se siente acompañada con sus intervenciones a través de los medios digitales.

El Sumo Pontífice manifestó que reza más y piensa en la gente. “Es algo que me preocupa: la gente. Pensar en la gente a mí me unge, me hace bien, me saca del egoísmo”. Sobre la misión de la Iglesia en el actual contexto dijo: “El pueblo de Dios necesita que el pastor esté cerca, que no se cuide demasiado. Hoy el pueblo de Dios necesita el pastor muy cerca”.

Asiente que no es fácil estar encerrado en casa, por lo que insta a que la creatividad del cristiano se manifieste en abrir horizontes nuevos, en abrir ventanas, abrir trascendencia hacia Dios y hacia los hombres, y a redimensionarse en la casa.

Oportunidad de conversión

“Esta crisis nos afecta a todos: a ricos y a pobres. Es una



A los ancianos de hoy: “Sé que sienten la muerte cerca y tienen miedo, pero miren para otro lado, recuerden a los nietos, y no dejen de soñar”. Es lo que Dios les pide: soñar (Joel, 3, 1). A los jóvenes: Anímense a mirar más adelante y sean profetas. Que el sueño de los ancianos corresponda a la profecía de ustedes. (Joel 3, 1).

llamada de atención contra la hipocresía”, expresó el Santo Padre, preocupado por la actitud de ciertos personajes políticos que hablan de sumarse a la crisis, que hablan del hambre en el mundo, y mientras hablan de eso fabrican armas, según expuso.

“Es el momento de convertirnos de esa hipocresía funcional. Este es un tiempo de coherencia. O somos coherentes o perdimos todo”, agregó.

aprender a comprender y a contemplar la naturaleza, reconectándonos con nuestro entorno real. En ese sentido de contemplación, Francisco se refirió a los pobres, pues tener piedad “es una dimensión hacia Dios y hacia el prójimo”, como un camino de conversión a la que estamos llamados.

De igual manera habló de los médicos, religiosas, sacerdotes, operarios que cumplen con los deberes para que la sociedad funcione, “héroes”, les llamó a estos servidores, a quienes les reconoce como el milagro de los “santos de al lado”.

Encuentro entre viejos y jóvenes

Otro de los puntos que abordó la entrevista, compartida por la plataforma de comunicación eclesial Vatican News, fue sobre los ancianos aislados, para lo cual el Vicario de Cristo dijo que la “tensión entre viejos y jóvenes tiene que resolverse siempre en el encuentro. Porque el joven es brote, follaje, pero necesita la raíz; si no, no puede dar fruto. El anciano es como raíz”. En este sentido les expresa a los ancianos de hoy: “Sé que sienten la muerte cerca y tienen miedo, pero miren para otro lado, recuerden a los nietos, y no dejen de soñar”. Es lo que Dios les pide: soñar (Joel, 3, 1)”. Y a los jóvenes les anima a mirar adelante y ser profetas.

Cuestionado sobre si podría ser la crisis una oportunidad de conversión, el Papa apunta a que lo es, “veo signos iniciales de conversión a una economía menos líquida, más humana”, expresó, invitando a la vez a no perder la memoria una vez que esto pase y volver adonde estábamos.

Habló de la oportunidad de desacelerar un determinado ritmo de consumo y de producción (Laudato si, 191) y de

Eco Católico
Una visión cristiana del mundo

Sede Conferencia
Episcopal de Costa Rica
Calle 22- Avs. 3 y 5, San José

Teléfonos

Central telefónica: 2222-8391
Fax: 2256-0407

Página web

www.ecocatolico.org

Correo electrónico

info@ecocatolico.org

Apartado postal

1064 -1000 San José



Créditos

Presidente Junta Directiva

Mons. Javier Román Arias
Obispo de Limón

Director

Lic. Martín Rodríguez G.
mrodriguez@ecocatolico.org

Asesor doctrinal

Pbro. Víctor Hugo Munguía C.

Diseño y composición

Gloria Yglesias H.
gyglesias@ecocatolico.org

Mercadeo y ventas

José Alberto Ramírez S.
jramirez@ecocatolico.org

Periodistas

Laura Ávila Ch.
Sofía Solano G.
Danny Solano G.

Síganos en



/EcoCatolico /ecocatolico /ecocatolico



¡Aleluya! ¡Ha resucitado!

Actualidad • 3

Esperanza en la victoria de la vida sobre la muerte

La alegría de la Pascua disipa todo temor

Sofía Solano Gómez

ssolano@ecocatolico.org

Este Domingo de Pascua celebramos la alegría de la Resurrección. Culminan los actos litúrgicos de Semana Santa y somos invitados a ser como los discípulos, que vieron y creyeron (Jn 20,1-9) en el anuncio del Maestro (Lc 9,22): ¡Jesús venció la muerte!

En este tiempo de confinamiento por la pandemia de Covid-19, ¿cómo ilumina la vida de los creyentes la resurrección de Cristo?, de modo que, dejando de lado el miedo y la incertidumbre podamos dar testimonio de que Cristo está vivo en medio de su Iglesia.

Mons. Bartolomé Buigues, obispo de la Diócesis de Alajuela nos invita que a la luz de la Pascua hagamos de la vida una ofrenda de amor: “Cristo venció la muerte, entregando su vida como ofrenda amorosa al Padre. Al resucitarlo, el Padre, nos ha regalado, abundante y copiosa, su misericordia y su redención, un manantial de Vida que salta hasta la vida eterna”.

“Hagamos también de nuestra vida, unida a Cristo, ofrenda de amor para que, igualmente, el Padre nos levante de la muerte. Vivamos nuestro bautis-

Conservar la esperanza, a la luz de la resurrección de Cristo, es necesario en estos días en que aparecen en nuestro entorno abundantes signos de muerte y parece que la muerte avanza inexorablemente sobre nosotros.

mo, nuestra incorporación a Cristo por el Espíritu, para morir con Él al egoísmo, al mal, al pecado que nos cierra a Dios, y levantarnos con Cristo a la Vida plena”, agregó.

Especialmente, indicó, es necesario hacerlo en estos días en que aparecen en nuestro entorno abundantes signos de muerte: las noticias no paran de comunicarnos los números de fallecidos e infectados por el Coronavirus. Y parece que la muerte avanza inexorablemente sobre nosotros sin percibir todavía cercano el horizonte de esperanza.

Lo definitivo -afirma Monseñor Bartolomé- no es la muerte o la vida terrenal, sino la vida más allá de la muerte que sólo Cristo no da. Cuestiona, además: ¿Qué vida sería la que se redujera tan solo a este vivir terreno sin mayor horizonte? y nos invita a salir de los sepulcros.

“Vida y muerte alcanzan solamente su auténtica perspectiva cuando las miramos desde la fe. Hay que aspirar a la vida en plenitud que nos ofrece la fe en Cristo, la Vida de Dios que nos regala el Espíritu, íntimo en nuestros corazones”, expresó.

Asimismo, recuerda que los creyentes estamos llamados más que nunca a ser instrumentos, mensajeros de vida, a percibir, valorar y promover la vida en todas sus manifestaciones porque es un regalo de Dios.

“Aceptamos nuestra limitación, nuestra fragilidad, pero es claro que la vida de la que gozamos es una manifestación del Dios de la Vida que está con nosotros, acompañándonos, también y sobre todo en la enfermedad y el sufrimiento. Nadie nos puede quitar la esperanza”, añadió.

Esperanza que no defrauda

Mons. José Manuel Garita, Obispo de la Diócesis de Ciudad Quesada complementa esta reflexión, él afirma que el acontecimiento de la resurrección del Señor, “sin duda es la Victoria de la vida respecto a la muerte.”

“Cristo resucitado no solamente ilumina nuestra vida, sino que vivifica a cada uno de nosotros con una vida nueva, lo cual es motivo de esperanza, fortaleza y confianza absoluta en Dios”, La resurrección -agrega el Prelado- “también da sentido a todo nuestro dolor, a la enfermedad e incluso a la muerte, que nos hace trascender a la muerte física, pensando en la vida eterna. Por eso, además de la vida que causa en nuestros corazones, es motivo de gran esperanza para superar las dificultades, para ir adelante, para confiar en Dios y pensar que Él siempre tiene un plan amoroso para cada uno de nosotros, por más difíciles que sean las pruebas y las dificultades que tengamos que enfrentar en nuestra vida.”

Finalmente, hace referencia a San Pablo: “la esperanza no defrauda, porque al darnos el Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones”.

“Vida y muerte alcanzan solamente su auténtica perspectiva cuando las miramos desde la fe. Hay que aspirar a la vida en plenitud que nos ofrece la fe en Cristo, la Vida de Dios que nos regala el Espíritu, íntimo en nuestros corazones”

Mons. Bartolomé Buigues O.
Obispo de Alajuela

“La resurrección de Cristo es motivo de gran esperanza para superar las dificultades, para ir adelante, para confiar en Dios y pensar que Él siempre tiene un plan amoroso para cada uno de nosotros.”

Mons. José Manuel Garita H.
Obispo de Ciudad Quesada



Con fe, es posible sacar provecho de la adversidad



Laura Ávila Chacón
lavila@ecocatico.org

La adversidad forma parte de la vida. Todos vivimos en algún momento situaciones que nos hundeen en el temor, la angustia y la incertidumbre. ¿Es posible de algún modo sacar provecho también del dolor y la necesidad?

No solo es posible, sino hasta necesario hacerlo, para lograr salir fortalecidos de la crisis y dispuestos a encarar nuevos retos, con fe y contando con la ayuda de Dios.

La pandemia de Covid-19 trae consigo no solo secuelas físicas producto de los contagios, que ya de por sí son graves y merecen todo cuidado, sino también que trae consecuencias en el campo económico, laboral y social con las que debemos aprender a lidiar.

Una actitud positiva es el primer paso para superar la adversidad. No dejar que el desánimo inunde nuestra existencia es de algún modo el principio del éxito ante lo que estamos viviendo, pues experimentar la adversidad, aunque es algo no deseado, resulta también un proceso necesario para el desarrollo de habilidades y fortalezas que talvez ni imaginábamos que teníamos.

Así lo afirma la asesora financiera Astrid Marín, para

La mayoría de las personas no alcanzan a ver las dificultades como oportunidades para crecer, no creemos que verdaderamente todas las cosas nos ayuden a bien. Y todas las cosas incluyen momentos difíciles, momentos de dolor. La clave para mantenerse motivado en tiempos difíciles es evitar caer en desesperanza y concentrarse en buscar el beneficio.

quien en medio de la adversidad siempre está la oportunidad de cambiar las cosas, “porque activa nuestras capacidades y nos saca de la zona de confort. Desde donde la persona ve la crisis es como se va a sentir y será como tomará las acciones en relación a lo que está viviendo”, afirmó.

“Nos encanta que las cosas estén en una zona comfortable, nos da miedo el fracaso, pero la crisis nos hace saber que tenemos que cambiar, por ejemplo, a muchas empresas les da miedo el teletrabajo, pero hoy se dan cuenta que sus colaboradores si tienen el compromiso, ese balance entre riesgo y ganancia cambia y se toman los riesgos”.

En este tiempo de crisis, menciona Marín, es posible que se identifiquen líderes que tomen decisiones rápidas, un ejemplo de ello es en los pocos días que se construyó un hospital en nuestro país y cuestionarse cuánto se hubiera demorado su construcción en otro momento. “Esto nos muestra que las cosas son posibles de

hacer y permite identificar liderazgos”, dijo Marín.

La crisis que estamos enfrentando, asegura la asesora, nos permite volver a lo esencial: “Tenemos que reinventarnos, volver a la esencia en este nuevo orden de la humanidad, en el sentido que hay personas que solo se cuestionan cuándo terminará la crisis mientras otros se preguntan cómo puedo mejorar y avanzar en medio de la situación. Hay que pensar de qué lado estoy, si entre los que se victimizaron en medio de la crisis o entre los que buscaron una solución. Recordemos que la experiencia evalúa, es el mejor maestro y a partir de esa evaluación debemos replantearnos la vida”, dijo.

Enfáticamente, recuerda que “no podemos ser víctimas siempre, debemos cambiar, pues el carácter se forma cuando pasamos por momentos difíciles: enfermedad, despido o un hijo enfermo, recuerden que en medio de la adversidad nos transformamos, pues somos exitosos cuando tenemos adversidad, no cuando todo va bien en la vida, no seamos

personas que estén esperando a que esto pase”.

Tribulación, entrega, paz

Para salir de los problemas y enfrentar la adversidad es necesario entregarse a Dios, según ha dicho el Papa Francisco en diversas catequesis.

Las tribulaciones, reflexionó el Papa, hacen al pueblo sufrir, pero la entrega al Señor da esperanza y de aquí viene la tercera palabra: la paz. Francisco recordó aquello que Jesús dijo como “despedida” a sus discípulos: “La paz os dejo, mi paz os doy”. Pero, el pontífice advirtió que no se trata de una sencilla tranquilidad, sino de una paz que fortalece la fe y la esperanza.

“Tres palabras: tribulaciones, entrega y paz. En la vida debemos ir sobre caminos de tribulación, pero esta es la ley de vida. En estos momentos debemos confiar en el Señor y Él nos responde con la paz. Este Señor que es Padre nos

ama mucho y nunca decepciona”, afirmó Francisco.

De este modo, el Santo Padre ha invitado a pedir al Señor que refuerce nuestra fe y nuestra esperanza, y que nos dé confianza para vencer las tribulaciones porque Él ha vencido al mundo.

Es importante recordar siempre las palabras de Pablo a Timoteo: “Pero tú, Timoteo, mantén la calma en todo momento, soporta los sufrimientos y anuncia siempre la buena noticia. Haz bien tu trabajo”. 2 Timoteo 4:5 “¿Qué puedes ver aquí?”, pregunta el Papa.

La mayoría de las personas no alcanzan a ver las dificultades como oportunidades para crecer, no creemos que verdaderamente todas las cosas nos ayuden a bien. Y todas las cosas incluyen momentos difíciles, momentos de dolor. La clave para mantenerse motivado en tiempos difíciles es evitar caer en desesperanza y concentrarse en buscar el beneficio.

La adversidad, concluye el Papa, nunca te dejará igual: “tienes dos opciones ante los momentos difíciles: te debilitan o te dan fuerzas. ¿Qué escoges? ¿Cómo te gustaría vivir la vida? ¿Motivado o desmotivado? Siempre tendrás opciones en la vida y una es la elección que debes hacer para enfrentar la adversidad”.

Para salir adelante se necesita:

- Actitud: afrontar cualquier problema sabiendo que se puede resolver.
- Optimismo: ser conscientes de que al atravesar un momento duro se puede superar.
- Alegría: disfrutar de las cosas que se construyen con energía y muchas ganas.
- Aprender: cuando se pasa por un mal momento en la vida, hay que quedarse con lo que se aprende de ese acontecimiento.



¡Aleluya! ¡Ha resucitado!

Actualidad • 5

Pros y contras de la comunicación virtual en tiempos de Covid-19

Tecnología contrarresta interrupción de las relaciones físicas

Sofía Solano Gómez

ssolano@ecocatolico.org

A un mes de haberse detectado en el país el primer caso de Covid-19, el pasado 6 de marzo, y tras haberse decretado estado de emergencia nacional mediante el Decreto Ejecutivo número 42227-MP-S, los costarricenses encuentran en la tecnología las herramientas de comunicación para contrarrestar la interrupción de sus relaciones físicas.

Las video llamadas entre amigos, clases virtuales, teletrabajo y Eucaristías por medio de Internet son un ejemplo de los recursos utilizados para prevenir, atender y mitigar la emergencia por el Covid-19, ante la promulgación del Ministerio de Salud de distanciamiento social y que las personas permanezcan en sus casas para evitar el contagio del virus.

¿Qué efectos tiene la comunicación virtual que tanto se está generando estos días?, Eco Católico conversó con la psicóloga Seidy Segura, Coordinadora de la Comisión de Salud Mental del Colegio de Profesionales en Psicología de Costa Rica sobre este tema.

Segura comentó que la comunicación virtual es la manera más saludable de enfrentar esta emergencia. Bajo el contexto de la emergencia nacional, la profesional hace referencia a esta comunicación como “la presencia virtual” que en este momento es la capacidad de las personas de mantenerse articuladas e integradas, tanto en claves visibles como la tele llamada como al escuchar la voz y su tono.

“Es que la otra persona te sienta contigo a través de la tecnología”, señaló la psicóloga como uno de los aspectos positivos. De manera contraria, expuso que uno de los efectos negativos podría presentarse en qué tan cómodas se sienten las personas que interactúan, para lo cual se requiere un esfuerzo de conexión. “Un esfuerzo de conexión que asegure un espacio donde ambas personas o el grupo se sienta cómodo y libre para poder hablar”, puntualizó.



Las plataformas tecnológicas basadas en Internet, así como la radio y la televisión han sido, en este momento, de gran utilidad para que los fieles no solo se informen, sino que se alimenten en el campo espiritual y motivacional.

El aislamiento y las relaciones humanas

Consultada sobre qué repercusiones puede tener el aislamiento social, la especialista se refiere a un inevitable deterioro de las relaciones y vínculos que se mantienen en la casa, que si no se manejan de la mejor forma, pueden acrecentar problemas relacionales presentes al estar en un mismo espacio tanto tiempo.

Asegura que el aislamiento es lo más seguro en este momento, para lo cual es importante mantener la paciencia, porque además la irritabilidad suele crecer cuando se está bajo estas circunstancias.

Recomendó que para contrarrestar estos efectos debe haber un reconocimiento y validación de las emociones. “Crear regulaciones saludables a través de respiraciones lentas y suaves, hacer ejercicios de relajación y relajaciones autodirigidas, permiten que la persona

vuelva al equilibrio emocional”, ejemplificó la psicóloga.

La dinámica de estar más en contacto con las personas dentro del hogar, desde que amanece hasta que anochece provocan una serie de emociones, que “no son ni buenas ni malas” subraya la especialista, “solo son”.

Algunas de estas emociones son ansiedad, irritación, enojo, cólera, miedo, tristeza. De acuerdo con la psicóloga “son variadas, porque de alguna manera sienten una limitación importante en su movilidad. El estar conviviendo tanto tiempo y generar tolerancia no es fácil, porque antes se acostumbraban a saludarse, irse cada quién a sus quehaceres y verse al regreso de casa”.

Por tanto, “el que vengan no es malo”, no obstante, dijo Segura, “el reconocerlas a tiempo es el reto para que puedan manejarse saludablemente”.

Cuidados en la convivencia comunitaria virtual

¿Qué cuidados debemos tener en la convivencia comunitaria virtual? el sacerdote y psicólogo Pbro. Carlos Piedra, de la Diócesis de Cartago, resalta que las plataformas tecnológicas, así como la radio y la televisión han sido, en este momento, de gran utilidad para que los fieles no solo se informen, sino tengan sus cimientos en el campo espiritual y motivacional.

Mantenerse en comunidad a través de estos medios es causa de la necesidad, reconoce el Pbro. Piedra, quien reitera el llamado al confinamiento en casa como una de las principales medidas sanitarias para evitar el contagio del virus.

“Sería muy difícil para las personas si no existieran los medios de comunicación electrónica, ahora no solo se realizan las Eucaristías, sino que incluso se hacen muchas oraciones a nivel de Iglesia”, dijo.

Si bien, hay aspectos positivos, también hay un deber en el cuidado de las fuentes de información, “es delicado si no hay un criterio para seleccionar la información, las personas podrían incluso entrar en pánico y miedo.”

De ahí su recomendación a filtrar la información, es decir “no dejarse llevar por todo lo que se ve, especialmente en redes sociales”. Lo apropiado -indicó el sacerdote- es potenciar los “medios que realmente nos pueden ayudar, escuchar a las autoridades que son las que tienen la información oportuna, actualizada y verás de lo que pasa cada día”.

Potenciar -dijo- todo lo que alimente emocional y espiritualmente. “Si escucha una oración, ve que hay Exposición del Santísimo o el rezo del Santo Rosario, incluso la Eucaristía en determinada hora en alguna parroquia y puede estar atento que llegue el momento, es algo muy provechoso para la fe, ya que no se puede confesar, abrir los templos o invitar a las personas a una celebración”.



Recomendaciones de expertos para afrontar las pérdidas durante la pandemia

El duelo en tiempos de Covid

Martín Rodríguez González

mrodriguez@ecocatolico.org

Solo un familiar puede despedirse, y únicamente durante 15 minutos, de quien fallezca por Covid-19, según el protocolo establecido por la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) para la crisis del Coronavirus que estamos viviendo.

Al cierre de esta edición, el miércoles 8 de abril, Costa Rica mantenía tres lamentables fallecimientos a causa de esta enfermedad, y sin embargo, aunque la muerte sea por cualquier otro motivo o condición, durante el tiempo que dure la emergencia no habrá oportunidad de organizar velas, misas, funerales ni novenarios tal y como se hacían normalmente.

Esta situación golpea las emociones de los familiares y amigos de quienes fallecen en este tiempo, y se convierten en muchos casos en obstáculos para la correcta elaboración del duelo, el proceso de sanación interior siempre necesario tras la pérdida de un ser querido.

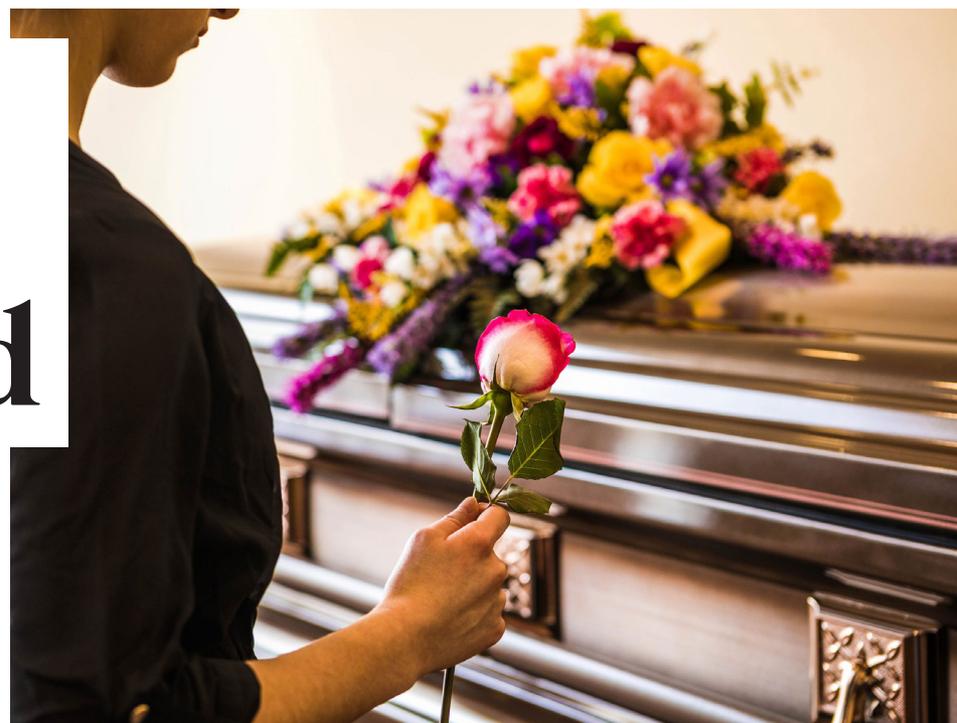
Ante ello, en el contexto español, un grupo de profesionales en duelo y pér-

didada elaboró una guía para las personas que sufren una pérdida en tiempos del Coronavirus, reconociendo que en la actual coyuntura, son necesarios consejos para “ayudar a sobrellevar estos momentos tan difíciles de aislamiento e incertidumbre, ofreciendo otras formas que suplan esta necesidad de compartir y expresar el dolor con los demás y que al mismo tiempo nos permitan honrar la memoria de nuestros seres queridos fallecidos”.

Una experiencia que necesita ser compartida

Lo primero que constatan los profesionales es que perder a alguien es una experiencia que necesita ser compartida, acompañada, sostenida por abrazos, miradas compasivas, palabras de cariño y respetuosos silencios... todo lo cual hace que no nos sintamos solos ante el dolor.

“Como doliente, es normal que necesites saber que tu dolor, tiene un impacto en los demás; por lo que, por lo general, las personas que han tenido



una pérdida suelen valorar mucho la presencia y la compañía de las personas que aprecian”, según afirman.

Por eso, el apoyo emocional recibido en estos primeros momentos es crucial, pudiendo dificultar o favorecer el proceso de duelo posterior. No obstante, agregan, también juegan un papel importante la personalidad y el sistema de afrontamientos que cada persona tiene, más allá de las circunstancias de la muerte, y pueden ser factores de protección o riesgo e indicadores de la capacidad de adaptación del doliente ante su pérdida.

En estos momentos, explican, es posible experimentar una gran variedad de emociones (tristeza, rabia, culpa, impotencia), incluso sentir que no se trata de una situación que tenga que ver con uno, generando un estado de confusión e incredulidad.

Algunas personas refieren sentirse agotadas física y psicológicamente por la situación especial que estamos viviendo y por todo el tiempo de cuidados. “La frustración, el enfado y la culpa son emociones que pueden estar muy presentes estos días y tal vez durante algún tiempo”, aseguran.

La recomendación es no ser duro con uno mismo, pues las circunstancias escapan al control de todos. “Analiza esta situación desde tu corazón, con compasión y comprensión, no necesitas añadir más dolor a tu dolor. A veces, no son las respuestas a estas preguntas las que dan la calma necesaria para sostenerlo, sino el aceptar que, aunque es una realidad dolorosa y traumática, sólo a través del camino paciente y constante hacia la aceptación, nuestro corazón dolorido encuentre consuelo y salga fortalecido”, concluyen los especialistas.

Consejos para una despedida simbólica

Los rituales de despedida son actos simbólicos que ayudan a los sentimientos ante una pérdida, abriendo la puerta a la toma de consciencia del proceso de duelo.

1. Prepara un escrito para cuando puedas reunir a todos tus seres queridos y hacerle un pequeño homenaje presencial a la persona que falleció tal como te hubiera gustado. O bien, puedes grabar en vídeo y compartirlo en estos momen-

tos a aquellas personas que consideres a través de redes sociales, WhatsApp, etc.

2. Puedes escribir una carta, dirigida bien a tu ser querido fallecido contándole cómo te sientes con todo lo ocurrido, o bien a una emoción concreta (Carta a mi tristeza, rabia, etc.) a Dios, a la Vida, a otras personas.

3. Se puede destinar un rincón de una habitación, que resulte más tranquila o íntima, como rincón del recuerdo. Colocar una foto de la persona fallecida

u objeto que simbolice la relación con esa persona. Cada vez que desees puedes ir al rincón a estar en silencio, orar, expresarle lo que sentimos, hablarle diciéndole cómo te sientes ahora que no está, como crees que será tu vida a partir de ahora, recordar momentos que compartieron juntos, las cosas que gustaban de él o ella y cuáles no, explicarle por qué han tenido que despedirse de esta manera, explicarle cómo te hubiese gustado haber hecho el funeral y entierro, etc.

4. Construye una caja de recuerdos, para guardar los recuerdos de tu ser querido. Decórala a tu gusto. Esta sugerencia la puedes llevar a cabo con otros

membros de la familia que convivan contigo (por ejemplo, los niños).

5. Propón un encuentro virtual en alguna plataforma online (Skype, Zoom, etc.) que te permita conectar con un buen número de personas y dar espacio para que puedan compartir lo que deseen. Tal vez el párroco de tu comunidad pueda ayudar realizando esta ceremonia en la distancia (video llamada, grabación para la familia).

6. Realiza una actividad simbólica conjunta y coordinada. Suelta de globos (biodegradables) a la misma hora con tus seres querido que quieran honrarle. En su interior pueden ir papelitos con mensajes o no.



¡Aleluya! ¡Ha resucitado!

Actualidad • 7

Médico costarricense residente en Italia habla sobre la crisis vivida en ese país

“Es una oportunidad para crecer por dentro”

Danny Solano Gómez
dsolano@ecocatolico.org

El doctor José María Mora es un médico costarricense que estudia becado en Italia, quien amablemente aceptó conversar con Eco Católico vía Internet sobre la situación que se vive en ese país europeo, duramente golpeado por la epidemia de Covid-19.

Mora es especializado en Nefrología y Nefropatía diabética por la Universidad de Navarra. Desde hace tres años se mudó a Roma para estudiar Teología y especializarse en Bioética, con el objetivo de aplicar ese conocimiento sobre todo en pacientes con diálisis.

El médico vive en Saxa Rubra, a unos 12 kilómetros de Roma, donde brinda atención en un consultorio de manera ad honorem, como agradecimiento por la beca recibida.

¿Cómo han vivido esta situación con las medidas drásticas de confinamiento, la gran cantidad de casos y el colapso de hospitales?

La situación ha sido inesperada, a todos nos ha cambiado la vida de un día para otro. En mi caso, la universidad ha mantenido las clases en línea, sumado a la atención de pacientes me he mantenido bastante ocupado. He visto aquí en la residencia cómo los más jóvenes se han volcado en un espíritu de servicio hacia los de edad más avanzada, han tomado las medidas de aislamiento conscientes que al protegerse ellos protegen a los mayores.

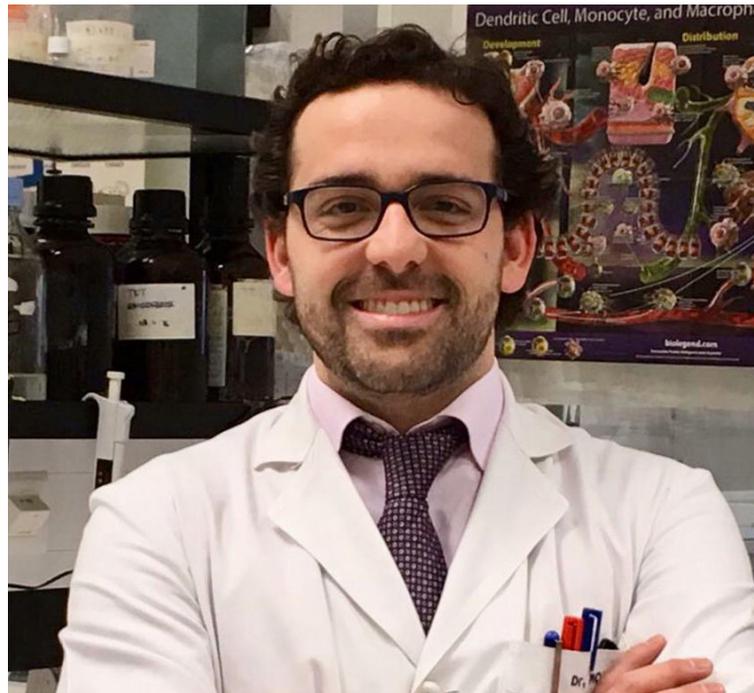
En la sociedad en general la situación es bastante dura, uno

lo puede ver con los pacientes, muchos tienen que salir de sus casas sin despedirse de sus familiares y puede que no los vuelvan a ver. En las habitaciones no puede entrar ningún familiar para estar con ellos. Los médicos incluso tienen visita restringida. A los pacientes se les da un celular y ayuda psicológica por vía telefónica para que no haya esa sensación de soledad. Al mismo tiempo, en medio de las medidas de confinamiento, es impresionante cómo los mismos familiares descubren cosas en sus hogares. Hoy me decía una madre que había aprendido a jugar con sus niños; otra persona hace unos días me decía: “Ahora comprendo lo que ocurre en casa cuando me voy al trabajo”. Se palpan en el ambiente las dos circunstancias: El sentimiento de soledad y de lo duro de esto, y cómo en los hogares se saca una enseñanza.

Me dice que sigue recibiendo pacientes ¿Qué tipo de pacientes ve?

En estas circunstancias, son pacientes de medicina general. En Roma, gracias a Dios no ha golpeado tan fuerte la pandemia, es cierto que tenemos 2000 casos y los hospitales se están saturando, pero la cuarentena ha ayudado a que sea a cuentagotas, no ha sido la situación que se vive en el norte de Italia, donde han tenido que llamar a especialistas para que se hagan cargo exclusivamente de pacientes de Coronavirus.

En tales circunstancias debe sentirse miedo e incertidumbre...



El doctor Mora vive en una residencia estudiantil del Opus Dei en Roma.

Efectivamente, aparte de un miedo en el paciente, que no sabe qué va a ocurrir ni si va a poder ver a su familia y cuando son casos avanzados sabe que la muerte está cerca, también ha habido miedo y sensación de impotencia de parte del equipo médico, uno habla con intensivistas acostumbrados a este tipo de pacientes día a día que dicen: “Nunca he visto algo igual, me siento impotente de no poder ayudar”.

Además, sobre esto, muchos médicos se han acercado a Dios al verse impotentes y que no llegan con sus propias fuerzas. Ha servido el testimonio de muchos sacerdotes que han estado atendiendo a los enfermos, en medio de situaciones donde su vida está en riesgo. Ha sido muy inspiradora la cercanía del Papa y su la bendición en la Plaza de San Pedro.

A hoy 2 de abril, en Italia hay 13 mil fallecidos ¿Cómo analiza las medidas tomadas y la reacción del pueblo?

Italia es el país que recibe más turismo proveniente de China, quizá se pudo haber iniciado con las medidas de aislamiento antes, la población no reaccionó pronto, no se esperaba un impacto así. Al mismo tiempo la alta mortalidad se debe a que el principal factor es la edad, en menores de 50 años es sumamente baja, pero después de los 50 aumenta, y por cada decenio se duplica, ¿Qué ocurre? que en Italia la edad promedio de pacientes es de 66 años y en España de 60 años, mientras que en otros países donde aparece una mortalidad más baja, como Alemania y China, la edad media es de 40 años. Eso marca un pronóstico.

Ha seguido las noticias de Costa Rica y ha visto las medidas tomadas. Como médico y con la experiencia en Italia ¿qué nos recomendaría?

A mi parecer en Costa Rica estamos a tiempo, pero esto depende de nosotros, las medidas adoptadas por el gobierno son las adecuadas, son correctas. Es necesario continuar insistiendo en quedarse en casa, si hace falta tomar medidas para lograr que eso se cumpla creo que sería correcto, visto lo que ha sucedido en Italia, de esa manera evitamos el colapso del sistema sanitario.

Hemos visto imágenes fuertes de camiones cargados de cuerpos... ¿Cómo se fortalecen espiritualmente para hacer frente a este tipo de noticias?

Realmente es una situación muy dura, ver tal cantidad de muertos, no solo en Italia sino a nivel mundial, realmente golpea y lo pone a uno a pensar. Es una oportunidad para detenernos, ver dónde teníamos puesta nuestras esperanzas. San Josemaría Escrivá habla de un campesino que al asomarse por la ventana estaba todo nevado y no se veían las flores, sin embargo, lo que él piensa es que ahora las flores crecen para adentro, aunque no se vean, por lo tanto, creo que en esta situación sería importante pensar si estamos creciendo hacia dentro ¿Qué es lo que el Señor nos está perdiendo?



Iglesia intensifica labor social en medio de la pandemia



Sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos sirven a los pobres, enfermos, adultos mayores y personas en situación de calle a pesar de las limitaciones que impone la crisis sanitaria que vivimos.

Danny Solano Gómez

dsolano@ecocatico.org

A pesar de que los templos estén cerrados, la misericordia y el amor de Dios están en todas partes, al igual que las necesidades de los pobres, los enfermos, las personas solas y los ancianos.

Por eso, observando las medidas de aislamiento social solicitadas por las autoridades y todas las limitaciones que puedan aparecer, la Iglesia sigue entregando alimento, ropa y ayudas a los más necesitados, cuidando a los enfermos y llevando esperanza a las personas.

Solo en Italia, más de 70 sacerdotes han fallecido contagiados por Coronavirus, ya que buena parte del clero brinda servicio en hospitales, cárceles y campos de migrantes y refugiados.

Uno de los casos más comentados fue el del Padre Giuseppe Berardelli, de Casnigo, en la diócesis italiana de Bérgamo, quien falleció después de renunciar a su respirador artificial para dárselo a un joven que también estaba infectado con el Covid-19.

Pero de igual forma en Costa Rica hay numerosos ejemplos de caridad y entrega por parte de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que, aun

en medio de las circunstancias, se las ingenian para seguir sirviendo a los hermanos.

Ya desde el 27 de marzo anterior, los obispos del país advirtieron que “vienen tiempos sumamente difíciles, señalados por el Papa, como tiempos de postguerra, donde queda la destrucción del orden social y económico, que exigirá una seria reconstrucción, por lo que señalamos que en esa re-

“¡Qué hermoso sería si los pobres ocuparan en nuestro corazón el lugar que tienen en el corazón de Dios! Estando con los pobres, sirviendo a los pobres, aprendemos los gustos de Jesús, comprendemos qué es lo que permanece y qué es lo que pasa”.

Papa Francisco

III Jornada Mundial de los Pobres, 2019

construcción la persona humana debe colocarse en el centro, y no solo los números financieros. Tendremos a mucha población sin empleo y más empobrecida”.

Por lo tanto, los obispos urgen a tomar medidas de protección y contención frente a esta destrucción que llevaría a más personas a pasar a los círculos de pobreza y, a la vez, el diseño de una política socioeconómica de recuperación y de generación de fondos para ayudar a las personas más desfavorecidas. Nuestro compromiso desde la Doctrina Social de la Iglesia, apunta al bien común pensando en primer lugar en la protección de los sectores más débiles y empobrecidos”.

Con los más necesitados

Tal es el caso de los colaboradores de la Pastoral Social de Cartago, la cual mantiene activo el servicio de sus tres comedores donde se brinda alimentación a 280 niños en riesgo social. Para hacer esto posible, preparan la comida y se entrega de manera coordinada a los padres, quienes llevan recipientes para recibirla.

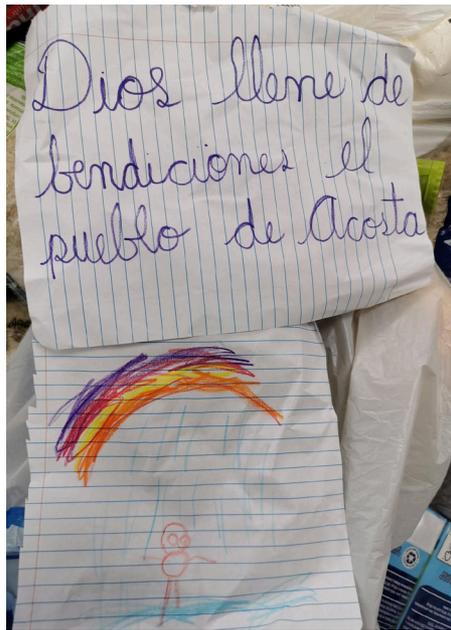
Igualmente, la iglesia cartaginesa ha continuado con la asistencia a los hermanos de la calle, para lo cual implementó una medidas acordes a las recomendaciones de las autoridades.

El encargado diocesano de Pastoral Social, Pbro. Federico Montenegro, informó que todas las noches se brinda una cena a un promedio de 70 indigentes, cerca de las 8:00 p.m., en instalaciones de la Municipalidad de Cartago.

Además, al tratarse de una población sumamente vulnerable al contagio, se establecieron una serie de medidas con el objetivo de identificar individuos con síntomas de Covid-19 y referirlos de inmediato a un centro médico para que sean valorados.

También la Iglesia cartaginesa ha puesto a disposición varias instalaciones para una eventual cuarentena de alguna persona en situación de calle. Este trabajo se hace en conjunto con la

¡Aleluya! ¡Ha resucitado!



Municipalidad, el Ministerio de Salud y la Fuerza Pública.

Cabe mencionar que los alimentos para estas obras sociales se compran a pequeños agricultores de la zona para también ayudarles.

Igualmente, se coordina con otras instituciones para implementar una Feria del Agricultor Virtual, con el objetivo de que los pequeños productores puedan colocar sus productos y cuenten con el apoyo de las parroquias para distribuirlos.

Asimismo, en muchas parroquias a nivel nacional se han recaudado víveres, con el fin de suplir las necesidades básicas de muchas familias. Como ejemplos se pueden citar las de San Ignacio de Acosta y San Cayetano, en San José, ambas se han organizado para pasar en vehículos por los barrios y recoger donaciones para luego distribuir diarios de comida.

Por su parte, la Parroquia El Buen Pastor en Río Frío, Sarapiquí, Diócesis de Ciudad Quesada, también reparte diarios a familias necesitadas y recibe contribuciones a través de SINPE Móvil, al número 7068-0906.

“La Iglesia es especialista en humanidad. Al tratarse de una situación que afecta a tantas personas de todos los estratos sociales, la misión de la iglesia es decir presente”.

Pbro. Marvin Benavides,
Párroco de Nuestra Señora de Guadalupe, San José.

En la Parroquia San Vicente de Paul, Calle Fallas de Desamparados, tanto las Damas Vicentinas como la Pastoral Social dan diarios a personas discapacitadas, adultos mayores y familias que necesitan ayuda.

Se puede ayudar desde casa

Incluso desde la casa se anima a colaborar con los más necesitados. Lo puede hacer vía telefónica, con su parroquia o en la Curia Diocesana correspondiente para coordinar cualquier ayuda. De igual forma, Caritas Costa Rica pone a disposición varias cuentas.

Gerardo Mora, vocero de la Diócesis de Ciudad Quesada, detalló que esta iglesia particular brinda diarios de alimentos a unas 400 familias.

Expuso que la Casa de la Misericordia de la diócesis ha continuado su atención a personas en situación de calle, aunque han debido tomar medidas para evitar el contagio. Además de alimento, a los beneficiarios se les ofrece baño, ropa y acompañamiento espiritual.

El vocero señaló que más familias han tocado las puertas de la Iglesia en estos días y, aun cuando las circunstancias son adversas, algunas parroquias más bien han aumentado sus asistencias sociales. Mora recalcó que estas ayudas son posibles gracias a la colaboración voluntaria de los fieles y que desde el inicio de la emergencia el lema diocesano ha sido: “Ayudemos a la Iglesia desde casa”.

La Diócesis Ciudad Quesada habilitó un Sinpe Móvil: 8382-4697, en el cual se pueden hacer donaciones al

poner en el detalle que es para Pastoral Social. La Diócesis de Alajuela también recibe donaciones a través de BN Sinpe Móvil al: 89252424.

Trabajo interinstitucional

Destaca igualmente el trabajo de la Parroquia de Guácimo, en Limón, la cual conforma una comisión interinstitucional con el objetivo de identificar a unas 200 familias necesitadas, que no reciben asistencia social por parte de instituciones del Estado y que, en medio de la emergencia nacional, se han visto perjudicadas económicamente y no pueden subsanar sus necesidades básicas. Según informó el Pbro. Luis Aguilar, párroco de la comunidad, la idea es llevarles alimentos a sus hogares para que las personas no tengan que salir.

Este Viernes Santo tiene lugar el Via Crucis Solidario, organizado por sectores, donde se colocaron altares al frente de ciertas casas para que las personas dejaran sus víveres sin hacer aglomeraciones. Luego, pasa un camión para recogerlos.

También, después de Semana Santa, la Municipalidad habilitará un espacio

Recolecta de Fiestas Patronales sirvió para familias necesitadas

En la Parroquia San José Patriarca, en Alajuela, como todos los años, cuando se acerca la Fiesta Patronal el 19 de marzo, se salió a pedir víveres y ayuda para la cocina del turno, sin embargo,

días después la Conferencia Episcopal y luego las autoridades estatales informaron que se suspendían celebraciones de ese tipo para evitar aglomeraciones.

Por lo tanto, la parroquia tomó la decisión de utilizar estas donaciones para ayudar a familias necesitadas de la comunidad, según informó el párroco Sixto Varela, a quien se le pudo ver en un

vehículo llevando diarios de comida a diferentes viviendas y siguiendo las respectivas recomendaciones sanitarias.

¡Aleluya! ¡Ha resucitado!



para que las personas dejen sus donaciones de manera coordinada. Esta labor se lleva a cabo en conjunto con el municipio, el IMAS, la Confraternidad de Pastores de Limón, vecinos de la comunidad y otros. Además, la parroquia mantiene la asistencia, por parte de la Pastoral Social a las familias atendidas.

Por otro lado, la Parroquia de Guácimo, con el apoyo de vecinos, brinda atención a hermanos de calle. Todos los días a las 11:00 a.m. se les llevan un almuerzo.

Con apoyo de la Municipalidad, Ministerio de Salud y el AyA, se instalaron lavatorios para que se laven las manos de manera constante y así reducir el riesgo de contagio.

Álvaro Villegas, vicario episcopal de Pastoral Social de la Diócesis de Ciudad Quesada, informó que en la misma línea, la Parroquia de Santa Rita, en Río Cuarto, se unió junto a Municipalidad y otras denominaciones religiosas para crear un centro de acopio de víveres para ayudar a familias durante esta emergencia.

En el caso de la Diócesis de Puntarenas se tiene un mapeo de las familias más necesitadas, con el apoyo de instituciones y de laicos comprometidos se ha llevado alimentos a estas.

Luis Carlos Aguilar, encargado de Pastoral Social, informó que se coordinó con INAMU para brindar apoyo a mujeres cuidadoras con personas discapacitadas.

De igual forma, junto con el IMAS, la Municipalidad de Puntarenas y Cáritas, se lleva alimentos a los hermanos en situación de calle. En esta articulación, la diócesis se encarga de la comida, la Fuerza Pública de mantener el orden y la Municipalidad de aportar los implementos de higiene personal.



Préstamo de instalaciones

Por su parte, la Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, en Goicoechea, puso varias de sus instalaciones a disposición del centro de salud de la comunidad. Ante la necesidad presentada por la Clínica Jiménez Núñez de Goicoechea, se acordó prestar seis aulas para trasladar allí el Área de Salud Mental, la cual presta servicios de psicología y trabajo social.

El traslado se hizo necesario porque el centro de salud necesitaba espacio para la atención de posibles casos de Covid-19. La parroquia además ha facilitado el parqueo para los funcionarios y parte del inmobiliario que utilizan.

Consultado al respecto, el cura párroco, Pbro. Marvin Benavides, expuso que “la Iglesia es especialista en humanidad. Al tratarse de una situación que afecta a tantas personas de todos los estratos sociales, la misión de la iglesia es decir presente”.

Es importante mencionar que el contacto se dio gracias a la iniciativa de la



doctora Lena Matarrita, médico general, quien trabaja en la Clínica e hizo gestiones para lograr el acuerdo.

También, la Parroquia San Rafael, en Alajuela, prestó su salón parroquial ante la necesidad presentada por el EBAIS, pues requería un espacio aparte para tomar muestras de posibles casos de Covid-19.

Artistas nacionales en apoyo a Cáritas

Diversos artistas nacionales se organizaron para interpretar la canción “Quédate en casa”, la cual hace un llamado a quedarse en casa y a apoyar la labor de la Pastoral Social Cáritas.

Este organismo eclesial continúa realizando diversas obras sociales a favor de los más necesitados, a pesar de la Emergencia Nacional y las medidas de aislamiento.

Sin embargo, también requiere la colaboración de las personas para llevar adelante las acciones. Usted puede ponerse en contacto con su parroquia, o realizar un aporte a las cuentas de



Cáritas Costa Rica: Cuentas: 100-01-000-219658-4 / 15100010012196585 a nombre de Conferencia Episcopal Nacional de Costa Rica - Pastoral Social.

En otra vertiente de trabajo, la Pastoral Social Cáritas solicitó al gobierno establecer una mesa de trabajo operativa, con el fin de coordinar ayudas para hacer frente en el plano social y económico a la Emergencia Nacional suscitada por la pandemia del Covid-19.

Además, entregó un documento con propuestas para atender esta crisis, el cual fue elaborado por miembros de la Pastoral Social-Cáritas, la Cámara de Economía Social Solidaria, y sectores como cooperativo, solidarista, de agricultores, sindical, magisterial, municipal, comunal y universitario.

El Pbro. Edwin Aguiluz Milla, Secretario Ejecutivo de Pastoral Social Caritas, ratificó el compromiso que desde la Iglesia se seguirá brindando en este proceso para superar la crisis sanitaria, social y económica por la Covid-19, con enfoque social y solidario.

Laico reparte comida a hermanos de la calle en Liberia

José Eduardo Hernández, quien lidera la Asociación Manos Solidarias, dedicada a la atención de personas en situación de calle, reparte todos los días los tres tiempos de comida a más de 50 indigentes en la ciudad de Liberia, Guanacaste.

Por lo general cuenta con el apoyo de voluntarios, pero ha tenido que hacer esta tarea solo debido a la situación de emergencia por la pandemia del Covid-19 y para cumplir con las medidas sanitarias.

“No podemos dejarlos botados, tenemos que seguir con esta obra, siempre de la mano de Dios y pidiéndole que nos dé la dirección para poder salir adelante”, comentó Hernández.

La Asociación se encarga de recibir donaciones, preparar los alimentos y

distribuirlos. Cuenta con el apoyo de diversas instituciones, entre ellas, IAFA, la Municipalidad y el Club de Leones.

Si usted desea colaborar con víveres puede ponerse en contacto con José Eduardo para coordinar, al número: 8665-1982.



¡Aleluya! ¡Ha resucitado!

Opinión • 11

No estamos solos

Mons. José Manuel Garita H.
Obispo de Ciudad Quesada

En estos días santos que estamos viviendo, mantengamos el espíritu de unidad entre nosotros y nuestra unión con Dios. Es momento también de tener caridad en medio de una crisis sanitaria que ha afectado a todo el mundo. Con nuestras actitudes podemos determinar lo que queremos como sociedad, con nuestros actos, se nos exige precisamente ser solidarios, para que podamos poner de nuestra parte en la lucha contra la pandemia del Covid-19.

Para los creyentes, es también un momento fundamental, es una hora de elección, como bien nos lo proponía el Papa Francisco el pasado viernes 27 de marzo, cuando de manera extraordinaria oró en la Plaza de San Pedro e impartió la bendición Urbi et Orbi.

“Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás”, decía el Santo Padre en una reflexión sublime, profunda y que nos pone realmente de frente a la realidad que estamos viviendo.

En esta situación que vivimos, la Semana Santa debe encarnarse en la vida de cada uno de nosotros, de manera que podamos unirnos a los misterios que celebramos: la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

No podemos ser indiferentes ante la enfermedad de tantos y tantos hermanos en nuestro país y en el mundo. No podemos permanecer callados ante la muerte que ha traído esta enfermedad a la humanidad. Debemos acatar las recomendaciones de las autoridades de

salud y es necesario que repitamos esto una y otra vez.

De nuevo, para los creyentes, también es momento de que salga a la luz nuestra fe en Aquél que es la luz, Jesucristo el Señor.

El Santo Padre dijo: “el comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos, solos, nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere”.

No estamos solos hermanos, en medio del dolor, el Señor pasa. Desde el dolor, unámonos unos a otros, para superar esta tristeza que se ha apoderado del mundo.

Unámonos para convertir esta prueba en una oportunidad de fortaleza para la humanidad que sabe valorar la vida, la salud, el bien. Cada acto que realizamos es una decisión para aceptar la vida como don que nos ha sido dado de lo alto.

“El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual. Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados”, afirmaba el Papa Francisco.

Sigamos este recorrido de la semana más importante para nosotros los cristianos, abracemos la cruz, con esperanza, caminemos hacia la Pascua.

Editorial

La muerte no tiene la última palabra

Hemos vivido una Semana Santa excepcional que probablemente nunca olvidaremos, y quiera Dios que así sea, porque pasar por el duro trance que supone una pandemia global sin aprender ni cambiar nada sería un verdadero desperdicio existencial.

A lo largo de estas semanas, y las muchas que vienen, hemos comprendido como humanidad lo frágiles que somos y lo interconectados que estamos.

Un virus generado a cientos de miles de kilómetros de distancia, microscópico, que se destruye simplemente con lavarse las manos, ha sido capaz de detener la economía global, de cambiar los hábitos de consumo y educación, las rutinas familiares y empresariales, el entretenimiento, el deporte, y de llevar al límite a los sistemas de salud, muchos de los cuales, incluidos los del llamado primer mundo, han sido dramáticamente sobrepasados.

La muerte de decenas de miles de personas, incluidos varios costarricenses, son la tragedia más dolorosa de esta pandemia, unida a las secuelas del aislamiento social, y la cuarentena.

Todo lo que en la sociedad del bienestar dábamos por hecho ha sido puesto en su justa medida. Nos hemos abierto a la conciencia de lo que esencialmente necesitamos para vivir: la familia, la salud, el trabajo y la fe.

En un entorno de tanta incertidumbre, temor, rumores y desinformación, los seres humanos buscamos certezas que nos permitan encontrar sentido a aquello que estamos viviendo. La adversidad remueve por dentro y cuestiona. Nos abofetea del letargo en el que existíamos, de la indiferencia por los demás y nos reta a salir dejando atrás el egoísmo.

Hemos redescubierto la vida en comunidad, la dinámica familiar y el deber de proteger a los más vulnerables. Es tiempo favorable para la unidad, la comunión y la empatía solidaria.

Signos inequívocos de esperanza son los gestos de solidaridad que esta crisis ha hecho surgir: entre familias, las Iglesias, las empresas, el personal sanitario, las instituciones, el mundo del arte, la comunicación, y tantas iniciativas personales que solo Dios conoce.

Este sentimiento, sin embargo, no parece alcanzar las altas esferas de la política y la economía mundial: las luchas encarnizadas en los mercados por los implementos médicos para la lucha contra el Covid-19 están haciendo que, como siempre, los pobres sean los que lleven la peor parte. El acceso igualitario a equipos de protección y tratamiento, y a posibles alternativas de cura tiene que ser una prioridad política y diplomática de los estados, así como de las organizaciones globales implicadas en la materia.

De nuestra parte, los creyentes vemos en la coincidencia de esta pandemia con la celebración de los misterios de nuestra fe un signo y una llamada muy fuerte para confiar en Dios. Por la muerte y resurrección de Jesucristo Nuestro Señor en la cruz, sabemos que esto también pasará y que todo va a estar bien. La muerte no tiene la última palabra.

La resurrección del Señor que celebramos en este luminoso Domingo de Pascua no es un invento o una fabricación humana, es una verdad cuyas consecuencias se proyectan en todas las realidades humanas, especialmente sobre aquellas teñidas de dolor e incertidumbre.

“No tengan miedo”, es una frase que resuena en nuestra mente y en nuestro corazón, y que bien vale hacerlas vida en el contexto que vivimos. No tengamos miedo de abrir nuestro corazón al amor, de volver a creer y de aceptar que Dios puede convertir todo en bien de quienes lo aman. Es nuestra certeza más profunda y la fuente de una esperanza que no defrauda. No estamos solos, Dios no nos abandona ni se olvida de nosotros porque nos ama.



S.O.S. ¡Señor!

Guadalupe Ma. Araya Monge

Día a día nos enteramos del calvario de tantos niños a manos de quienes tienen el deber de protegerlos y velar por su sano crecimiento, sufrimientos que marcarán sus vidas.

En el mundo hay diversas formas de pecar pero una de las más graves nos la presenta Jesucristo: “Al que haga caer a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le amarraran al cuello una gran piedra de moler y que lo hundieran en lo más profundo del mar” (Mt 18, 6).

A éstos se les agrade, no solamente con el aborto impune, sino hasta con ensañamiento y con descuidos. Una de las agresiones que más clama al cielo es la sexual; muchas veces cometidas por quienes tienen el deber de cuidar de su integridad. Si el aborto impune es un acto inhumano, la violación sexual de niños y niñas es igualmente condenable. Nos lo dice Jesucristo: “Cuidense, no desprecien a ninguno de estos pequeños. Pues yo se lo digo: sus ángeles en el cielo contemplan sin cesar la cara de mi Padre del Cielo” (Mt 18,10).

Ahora bien, en el mundo, el mal más declarado es el pecado sexual, para muchas personas se ha convertido en un gigante que no logran controlar. En toda realidad humana se debe cuidar de una sana salud y la sexual requiere cuidado.

Se debe evitar alimentarla con pornografía y pensamientos dañinos porque pueden llevar a un con-

“Al que haga caer a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le amarraran al cuello una gran piedra de moler y que lo hundieran en lo más profundo del mar” (Mt 18, 6).

dicionamiento mental y por consecuencia a transformar a la persona en un tirano, afectando dolorosamente sus vidas y la de muchos inocentes. Hasta nuestra Iglesia no se ha visto ajena a ello y lo más grave es cuando los pequeños han sido víctimas.

La única salida, la única respuesta, es Dios. Podemos recurrir a Él en medio de tentaciones, debilidades y adicciones. Pero ¿se le puede acudir medio de conflictos sexuales? Claro que se puede, ¿acaso no es Dios creador de la sexualidad para perpetuar la especie y para un sano disfrute y no para tormento de la humanidad?

“Todo me está permitido, pero no todo me conviene. Todo me está permitido, pero no me haré esclavo de nada”, dice la Palabra de Dios en 1Cor 6,12. “Vengan a mí los que van cansados, llevando pesadas cargas, y yo los aliviaré”, nos recuerda en Mt 11,28. “Yo te voy a instruir, te enseñaré el camino, te cuidaré, seré tu consejero”, afirma el Salmo 32 (31), 8.

No lo olvidemos: de su poder y de la aceptación humana se alcanza la gracia liberadora.

Seminario Nacional Nuestra
Señora de los ángeles

Testigos

... de la alegría de la vocación

La voz insistente, pero paciente de Dios

Cristopher Alonso Quirós Ramírez
crisalonsoqr@gmail.com

Tengo 29 años de edad, mi parroquia de origen es San Esteban Protomártir, Diócesis de Cartago. Actualmente me encuentro finalizando la etapa Iniciando el Camino del Discipulado (Introdutorio). Tengo una historia vocacional que siempre que la narro causa en mí una gran alegría porque es donde descubro que Dios siempre, de una manera insistente pero paciente, ha resonado en mi mente y corazón.

Desde niño he sentido una gran atracción por servir en la parroquia, fui monaguillo en los años noventa, jugaba a celebrar la misa y me encantaba. Tiempo después, quizá como todo adolescente, me enfoqué en descubrir otras cosas propias de la edad en la que me encontraba. En mi adolescencia llegó la etapa de la Pastoral Juvenil donde Jesús empezó a trabajar con mucha fuerza en mi vida, hasta el punto de sentirme atraído por todo aquello que tenía que ver con el servicio, entrega y deseos de llevar a todos los jóvenes el mensaje de Cristo que está vivo y que al mismo tiempo es joven. No podía entender como tantos jóvenes percibían a Jesús y a la Iglesia como algo aburrido y sin sentido.

Durante esta etapa con los jóvenes, desde el año 2004 en adelante en la parroquia, pasé por el colegio, donde fui un estudiante que lo daba todo pero que al mismo tiempo como decimos popularmente me jalaba “tortas” y era rebelde. Dios insistente y con paciencia seguía de alguna manera trabajando, porque lo que nunca desaparecía de mis pensamientos era el deseo de servirle, solo podía entender ese servicio desde los jóvenes en ese momento.



Un día decidí entrar en procesos vocacionales, cuando apenas tenía 18 años. Participé en tres encuentros, pero sentía que no deseaba estar ahí y no volví más. Durante los siguientes años, me dediqué al estudio, al trabajo, incluso a muchas fiestas, y a colaborar en grupos pastorales, pero nada me llenaba. Mi familia siempre me ha apoyado, y decidí hacer los procesos vocacionales nuevamente, pero sin interrupciones, esto fue fundamental y necesario. Con este apoyo de mi familia, decidí ir, pero porque pensaba que haciendo los procesos, me iba a dar cuenta que todo lo que sentía desde años atrás, era una simple idea y que terminaría dándome cuenta que Dios no me invitaba a seguirlo en este camino, pero fue lo contrario. Dios me llamó insistente pero al mismo tiempo con mucha paciencia, hasta que no pude huir más de él. Toda mi vida estaba incompleta y después de haber pasado por el proceso vocacional, entrevistas para ingresar al seminario y demás, he sentido que Él poco a poco me lleva por un camino que parece que va llenando aquello que nunca se llenaba en mí.

Vale la pena seguir a Cristo, vale la pena intentar responder a la inquietud vocacional si uno la está experimentando, darse cuenta que puedes iniciar un camino junto a Él, más que valer la pena, vale la vida.



¡Aleluya! ¡Ha resucitado!

Opinión • 13



EN DIÁLOGO

Monseñor José Rafael Quirós
Arzobispo de San José

“No huyamos de la resurrección de Jesús”

Mientras los discípulos permanecían confinados y llenos de temor, Dios les hablaba a sus corazones en el silencio, sin embargo, aturdidos por el dolor de la pasión y la muerte del Señor, no lograban escucharlo... ¿Cómo percibir la cercanía de Dios en ese doloroso escenario si, en contraste, todo indica su aparente olvido y su total ausencia? Sus días transcurrían en la penumbra. Ya no había razones para seguir adelante, no tenían certezas sino confusión, lo que diera fundamento a sus vidas se derrumbó; no había claridad en su mente ni fuerza en su voluntad.

Hoy, como aquellos discípulos, quisiéramos que Dios se manifestara e interviniera en nuestra vida y que, súbitamente, disipe toda oscuridad, pero... Dios guarda silencio. Recluidos en nuestras casas por el temor a la muerte que amenaza extenderse, levantamos la mirada y clamamos a Dios por consuelo y esperanza, mientras pedimos nos abra el entendimiento para discernir, a la luz de su Palabra, cuanto acontece.¹ Ahora entendemos el verdadero significado de la paciencia que es soportar, “llevar a los hombros las cosas no agradables de la vida.”²

Enseñaba San Ignacio de Antioquía: “Quien ha comprendido las palabras del Señor, comprende su silencio, porque al Señor se le conoce en su silencio.”³ Y fue, precisamente, en el silencio, sin testigos ni aspavientos, cuando la resurrección aconteció, la piedra fue corrida, la tumba está vacía y el mundo perplejo reconoce que, aquel “fracasado” que murió en la cruz por nuestra salvación, ha vencido la muerte.

El Señor ha resucitado, el sepulcro no será nunca el referente para quien crea en él y, en adelante, esa relación entre el resucitado y la comunidad de los creyentes es vital; esa verdad configura nuestra vida diaria pues somos partícipes de sus frutos. Por tanto, “Jesucristo... con su total presencia y manifestación personal, con palabras y obras, señales y milagros, y,

sobre todo, con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos... confirma con el testimonio divino que vive en Dios con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos a la vida eterna.”⁴

Cada uno de nosotros es portador de esa resurrección, de esa vida nueva en Cristo y debemos dar muestra de que el resucitado habita en nosotros. “Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría.” Por eso, “no huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!”⁵

Vivamos la resurrección del Señor, de modo especial, en este contexto sanitario, social y económico tan desalentador, fruto de la emergencia de la pandemia del Covid-19, poniendo a la disposición de los demás nuestros recursos y así, poder dar servicio, acompañamiento y fortaleza a los más afectados. Esta Pascua estará marcada por la solidaridad con aquellos que experimentarán una grave precariedad social o con quienes vivirán un intenso sufrimiento por la muerte de seres queridos. Como nos dice el Papa “ante la pandemia del virus, unamos nuestras voces al cielo,”⁶ por ello, nuestra cercanía y fraterna oración con los más vulnerables.

Llevemos la alegría de Cristo resucitado al que se sienta desalentado, comenzando con quienes compartimos el hogar y el confinamiento sanitario en estos días y que, como sociedad, superemos el individualismo y descubramos cuanto nos necesitamos todos.

Felices Pascuas de Resurrección.

¹Cf. Lucas 24,45

²Papa Francisco, Audiencia, 12 febrero 2018

³Ignacio de Antioquía, Carta a los efesios, XV, 2 (Sources chrétiennes 10, p. 84-85).

⁴Dei Verbum n.4 “En Cristo culmina la revelación”

⁵Papa Francisco, Evangelii Gaudium n.3

⁶Papa Francisco, Ángelus 22-3-2020

“MUJER,
grande es tu fe”

Lic. Lisandra Chaves / flordejesusamor@gmail.com



Mujeres de la Resurrección

¡Feliz Pascua de Resurrección! Hoy quiero invitar a todos a tener la actitud de las mujeres que siguieron a Jesús hasta la cruz y después fueron testigos privilegiadas de la Resurrección.

En Jn 20, 15 vemos como Jesús, ya resucitado aparece a María Magdalena y le dice: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién buscas?... Jesús le dijo: María. Ella se volvió y le dijo en hebreo ‘Rabbuni’”. Jesús convierte a la mujer en primer testigo de la resurrección, no en vano llama a María Magdalena “mujer”. Es hasta después que le dice su propio nombre y ella sin dudar lo reconoce. Lo anterior para elevar la dignidad de la mujer que ya con la Encarnación había encontrado su nivel más alto en la Santísima Virgen María.

Es importante notar que Jesús llama a su Madre “mujer” en dos momentos clave de la historia de la salvación: las bodas de Caná, donde realiza su primer milagro y la cruz donde entrega su vida. Esa forma de llamar a su Madre en la cruz significaba la universalidad de su misión y su maternidad. Jesús llama también “mujer” a las pecadoras que conoció, que no tenían la pureza intacta de su Madre, pero a quienes dignificó, ya que como hijas de Dios merecían que el mismo Hijo del Altísimo las mirara, les hablara, las sanara, las levantara y les dijera “mujer”, la palabra que usó para su Madre en los momentos cruciales de su vida terrena.

La Palabra nos muestra en las mujeres una fuerza interior especial. Ellas tuvieron el coraje de estar con Jesús en su pasión. En Mt 27, 55 y Mc 15,40 se nos dice “Había ahí muchas mujeres mirando desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle. Entre ellas María Magdalena, María la madre de Santiago y de José y la madre de los hijos de Zebedeo”. Las mujeres demostraron una valentía particular y una fe muy firme, no solo en la Pasión de Jesucristo sino también en la Resurrección. En el pasaje de Emaús, los discípulos di-

ieron: “el caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro y al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que estaba vivo” (Lc 24, 22). Aún caminando con Jesús, los discípulos no le reconocieron sino hasta que partieron el pan.

La apertura de Jesús con las mujeres permitió que estuvieran presentes también en Pentecostés (Hch 1, 14-15). Después de la Resurrección, las mujeres ofrecían sus casas a las comunidades para reunirse en ellas (Hch 12, 12-16) y fueron parte de la construcción de la primera infraestructura de la Iglesia primitiva. En estas casas conocidas como Iglesias domésticas, las mujeres daban hospitalidad a los misioneros (Hch 16,12-24), confeccionaban ropa para las viudas (Hch 9, 36-39), profetizaban (Hch 21, 9) e incluso dirigían las comunidades (Hch 18, 26-27); así pues se puede decir que en las Iglesias domésticas se practicaba el servicio y las mujeres promovían la fraternidad entre todos.

En las cartas de San Pablo se puede observar el rol de mujeres en la Iglesia primitiva colaborando con los varones y exponiendo su vida por el Evangelio. “Se saluda en primer lugar y se recomienda a Febe, nuestra hermana, diaconisa de la Iglesia de Cencreas. Recibidla en el Señor de una manera digna de los santos y asistidla en cualquier cosa que necesite de vosotros, pues ella ha sido protectora de muchos, incluso de mí mismo” Rom 16, 1-2.

Hoy nos tocar tener esa valentía, coraje y fe para trabajar por el bien común, por la paz, por la fe y la Iglesia. Hoy tenemos todos que copiar a las mujeres de la Resurrección para ayudarnos mutuamente a salir adelante con la fe firme de que somos el pueblo de Dios. El Dios que dio su vida por todos nosotros para que tengamos vida eterna junto a Él.



Hacia el Centenario...

—Artículo 8—

Primeras diócesis y primeros obispos americanos

El Patronato español y portugués permite ir organizando la naciente estructura eclesiástica en el “nuevo mundo”.

Pbro. Fernando A. Vílchez Campos.

Sacerdote historiador
padrevilchez@gmail.com

Una vez concedido efectivamente el Patronato, en la misma bula “*Romanus Pontifex*” de 1511, el Papa Julio II (1503-1513) anuló la erección de la Provincia Eclesiástica en “las Indias” decretada por él mismo en 1504 -que de hecho nunca se hizo efectiva- y, siempre por solicitud de la corona española, erigió ahora sí efectivamente tres diócesis sufragáneas de la Metropolitana de Sevilla, a saber: los obispos de Santo Domingo y de La Concepción -en la Isla de La Española- y de San Juan -en la Isla de Puerto Rico-. Éstas son las tres primeras diócesis americanas.

Valga decir que se hace más que evidente el desconocimiento geográfico y demográfico que se tenía aún entonces de los nuevos territorios a la hora de solicitar estas erecciones diocesanas, poco a poco se ira avanzando en ese sentido.

El Papa reconoce expresamente en la citada bula el Patronato y el derecho de presentación perpetuos; por lo que Julio II nombra a los candidatos presentados por la corona, que son los tres primeros obispos para América. A saber: Fray García de Padilla O.F.M. para Santo Domingo, el P. don Pedro Suárez de Deza para La Concepción y el P. don Alonso Manso para San Juan.

El primer obispo que se trasladó a América es don Alonso

Manso, que llega a San Juan el 25 de diciembre de 1512 y permaneció allí hasta su muerte en 1539. Mientras que Fray García de Padilla O.F.M. murió en 1515, sin haber tomado posesión de su sede; por lo que es nombrado el italiano P. Alejandro Geraldini, que sí llegó a Santo Domingo en 1516 y murió en 1524. Mientras que el P. Pedro Suárez de Deza tomó posesión en 1514, pero regresó muy pronto a España donde murió; ya para 1528 La Concepción se unió a la Diócesis de Santo Domingo. Así, es claro que el Patronato permite ir organizando la naciente estructura eclesiástica en el “nuevo mundo”.

Tenemos entonces los tres puntos claves de los que se compone el Patronato hasta esta fase: 1) La misión evangelizadora concedida a la Corona, con la obligación en consciencia de responder a ella -que en la época es un serio compromiso y una responsabilidad de enorme peso que efectivamente debe ser asumido-. 2) La exclusividad en la fundación de nuevas estructuras eclesiásticas: diócesis, parroquias, monasterios, conventos, misiones, etc., como consecuencia y reconocimiento por esa misión y de las cargas adjuntas; y 3) La cesión de los diezmos y de los derechos de presentación universal perpetua, como consecuencia de esas fundaciones.

El Patronato no es una institución estática, sino que conforme pasan los años y se van presentando situaciones y necesidades nuevas, va toman-



El Papa León X (1513-1521): creador del patronazgo portugués.

do matices nuevos -los cuales no nos es posible analizar por completo en este espacio-. En cada bula de fundación de un nuevo obispado o estructura eclesiástica se hace alusión al Patronato y es allí donde se van concretizando muchos de sus aspectos novedosos, que irán desarrollando y concretando el amplísimo Patronato concedido por el Papa Julio II en las bulas de 1508, 1510 y 1511.

La aplicación de los acuerdos del Tratado de Tordesillas de 1494 -que estableció la línea de demarcación o partición de norte a sur entre Portugal y España, 370 leguas al oeste de las Islas Azores y de Cabo Verde-, aún sin saberlo en ese momento, significó la consecuencia posterior que la corona portuguesa obtuvo el derecho

de posesión de parte de la zona de lo que hoy corresponde a Brasil -que paulatinamente se fue ampliando hasta alcanzar el amplio territorio actual-.

Según el acuerdo de ambas coronas, el Papa Julio II aprobó el tratado en 1506, y luego, la Santa Sede concedió también el Patronato a Portugal, en los mismos términos que a la corona española -lo que demuestra que era la práctica jurídica normal y habitual del momento-.

Efectivamente, en el caso de Portugal, fue el Papa León X (1513-1521) quien, en 1514, con la bula “*Dum fidei constantiam*” y, en 1518, con la “*Dudum pro parte*”, le concede el Patronato, siguiendo el modelo del otorgado a España, entregando en esta última el derecho universal del Patrona-

to en todas las iglesias de ultramar sometidas a la Corona portuguesa. Derechos expresamente reconocidos en las bulas de erección de la Diócesis de Funchal en la Isla de Madeira -bula “*Pro excellenti preeminentia*” de 1514- y en la de la Diócesis de Goa en la India -bula “*Aequum reputandum*” de 1534-, por parte del Papa Clemente VII (1523-1534).

Los Romanos Pontífices no dejaron de emitir bulas con referencia “a las Indias”, en las cuales van añadiendo elementos nuevos a las facultades concedidas.

Es el caso, por ejemplo, de Adriano VI (1522-1523) que en la bula “*Exponi nobis fecisti*”, del 9 de mayo de 1522, conocida como “*Omnimoda*”, facilita el envío de misioneros y dota de grandes facultades a los superiores de las Órdenes religiosas; pero le concede también al Rey derechos sobre la selección, examen y posible veto a los elegidos para la misión.

Concesiones que serán objeto de discusión luego del Concilio de Trento (1545-1553), que restablece con claridad las obligaciones pastorales de los obispos, como la visita episcopal periódica a sus diócesis. Pero las amplias concesiones dadas a los religiosos de frente a la jurisdicción episcopal se mantendrán vigentes, dejando a las órdenes religiosas fuera de la potestad de los obispos durante toda la colonia; lo cual también marca sustantivamente la realidad eclesial de latinoamericana.



¡Aleluya! ¡Ha resucitado!

Opinión • 15

Cristo vive y da vida

Mons. Vittorino Girardi Stellan
Obispo emérito de Tilarán-Liberia

Las tres Marías han ido a la tumba. Una de las tres, María Magdalena lleva el vaso de perfume para ungir el cuerpo del Señor. Pero la tumba, sólida, de ricos (estaba destinada a uno de ellos, a José de Arimatea) estaba abierta y... vacía. Un ángel está sentado en su orilla, como si fuera la orilla de un pozo; un ángel vestido de luz. Él le dice a la Magdalena: "Él no está aquí, Él ha resucitado como lo había dicho". Y entonces, ¿en dónde se encuentra él? Las dos amigas de María Magdalena comentan el prodigio entre ellas sin participar en el coloquio que el ángel tiene, al parecer, sólo con las más "enamorada" de las tres. Todo es calma en ese lugar, no hay nada que lo turbe. Pareciera que la eternidad ya reina sobre el mundo salvado. Sobre él, Cristo extiende su gloria, la de la plena y definitiva victoria sobre la muerte y el pecado.

Si embargo, María Magdalena no se conforma con ese resplandor: ella siente el impulso de ver, de tocar ese santo cuerpo que vio cubierto de sudor, de salivazos, de heridas, aquellas que ahora están resplandecientes. Quiere fijarse en su rostro. Improvisamente helo ahí, lo ha reconocido. Pero no por su rostro, sino, por su voz, por ese modo tan suyo, sólo de Él, de llamarla por su nombre: "¡María!" Ella lo quisiera retener, quisiera tocarlo, que se quedara ahí con ella, pero Jesús nuevamente la sorprende,

diciéndole: "No quieras retenerme" (Jn 20, 17).

Sigue vivo en la comunidad

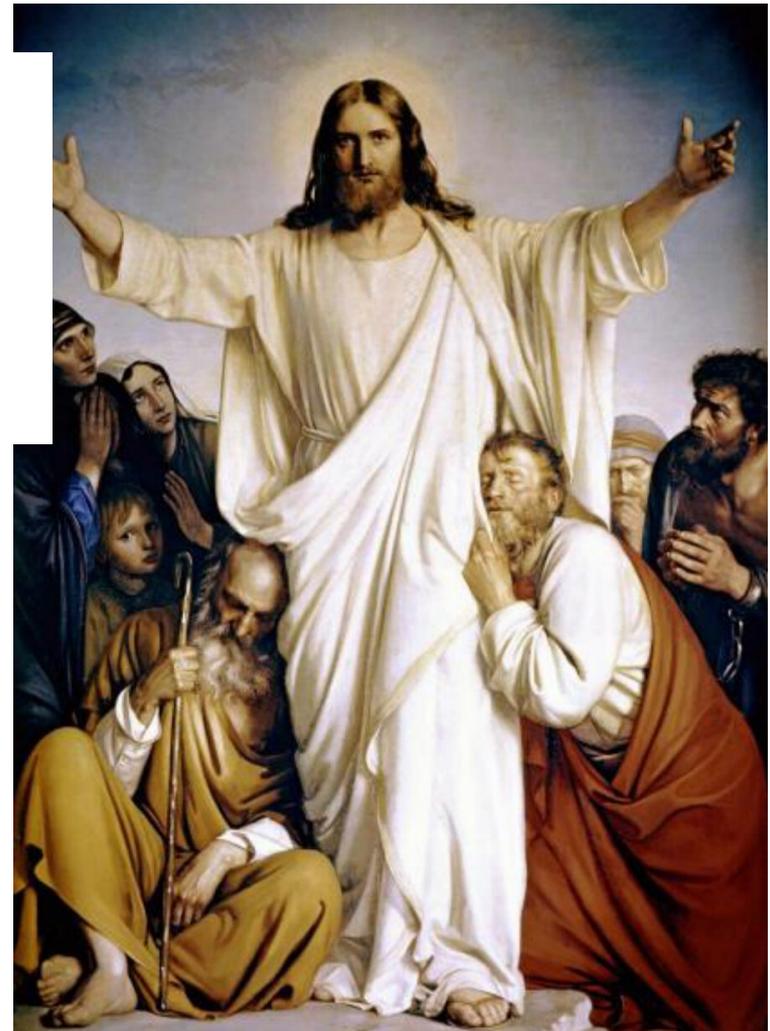
María Magdalena deberá volver a los "hermanos" de Jesús, a los Apóstoles, porque sólo entre ellos y con ellos, podrá encontrar el corazón enamorado de Cristo. "Él vive" y sigue "vivo" en la comunidad que cree en su resurrección. Ahí, en la comunidad, todo discípulo del resucitado podrá y deberá suplicar a Jesús, como lo hizo María Magdalena y como lo harían en esa misma noche de Pascua, los dos discípulos de Emaús: "Quédate con nosotros, no te alejes, Señor, ya que sin Ti todo se nos oscurece". Allá en la comunidad reunida, en el cenáculo del amor, en que Él mismo lavó los pies a los suyos, en un gesto de amor "exagerado", allá en donde todos participaron en el único pan, en el único cáliz de su sangre, allá en donde va a resonar el saludo para todos: "¡Shalom!, ¡paz a todos ustedes!" (Jn 20, 21).

El cenáculo del resucitado es también el cenáculo en que Cristo invita a los suyos a ser mensajeros de la vida que acaban de contemplar victoriosa sobre la muerte, en Cristo, su Señor y amigo; para que lo sean con constancia y eficacia les comunica "el poder de lo alto", el Espíritu Santo. Jesús repite el gesto originario de so-

plar sobre ellos al mismo Espíritu Santo y puede así comunicarles el mandato misionero: "Como el Padre me ha enviado, yo los envío a ustedes" (Jn 20, 21). El Padre lo ha enviado al mundo, a la humanidad, para que nos dé vida y vida en abundancia. Los apóstoles, y con ellos la Iglesia entera, han aceptado la misma misión de Cristo: dar vida. Es en el cenáculo en que resuena el mandato misionero: "Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, vayan pues, por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia, la noticia de que la muerte ha sido derrotada, que la vida es para siempre, florecida y pujante sobre mi tumba vacía".

Tentación de la miopía humana

Por lo que nos informa San Lucas en su primera historia de las misiones, "los Hechos", los apóstoles no acababan de comprender y, entonces, sorprenden al mismo Jesús preguntándole: "¿Señor, es en este momento cuando vas a establecer el reino de Israel?" (Hch 1, 6)... Cristo, con su resurrección había dado prueba de haber vencido a los enemigos, a cuantos le habían crucificado. Entonces ellos pensaban que podía darse comienzo al establecimiento del reino mesiánico como una restauración temporal de la realeza davídica. Es lo que podemos considerar la tentación constante de



El cenáculo del resucitado es también el cenáculo en que Cristo invita a los suyos a ser mensajeros de la vida que acaban de contemplar victoriosa sobre la muerte, en Cristo, su Señor y amigo; para que lo sean con constancia y eficacia les comunica "el poder de lo alto", el Espíritu Santo.

todos nosotros, la tentación de la "miopía humana" que siempre tiende a rebajar al nivel de las propias medidas visibles, mundanas, la acción de Dios y su Reino. Consiste en la tentación de apropiarse del poder salvífico de Dios, de su Gracia, en definitiva, en favor de los propios proyectos y del propio éxito terreno.

En esta ocasión Jesús no reprocha a los suyos, sino, que no tomando la pregunta en su sentido literal la eleva y la sitúa en el contexto de la entera historia de la salvación en que Dios tiene obviamente "su tiempo y su momento". Y a continuación Jesús les añade lo que les corresponde a ellos,

a saber, que sean sus testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra, pero no por fuerzas propias, sino porque son revestidos de la fuerza del Espíritu Santo (cfr Hch 1, 8). Es por esa fuerza que el cenáculo pronto se va a abrir de par en par, desapareciendo todo temor, para que los apóstoles empiecen su obra evangelizadora, que desde entonces ha ido prolongándose a través del tiempo y del espacio, acompañada por prodigios y milagros, bañada por la sangre de miles y miles de mártires, y que seguirá irradiándose hasta los últimos confines de la tierra con la única preocupación que ha sido la de Jesús, la de dar vida.



catequesis del — Papa Francisco —

Catequesis en audiencia general, miércoles 8 de abril, 2020



El poder de este mundo pasa, el amor permanece

En estas semanas de preocupación por la pandemia que está haciendo sufrir tanto al mundo, entre las muchas preguntas que nos hacemos, también puede haber preguntas sobre Dios: ¿Qué hace ante nuestro dolor? ¿Dónde está cuando todo se tuerce? ¿Por qué no resuelve nuestros problemas rápidamente? Son preguntas que nos hacemos sobre Dios.

Nos sirve de ayuda el relato de la Pasión de Jesús, que nos acompaña en estos días santos. También allí en efecto, se adensan tantos interrogantes. La gente, después de haber recibido triunfalmente a Jesús en Jerusalén, se preguntaba si liberaría por fin al pueblo de sus enemigos (cf. *Lc 24,21*). Ellos esperaban a un Mesías poderoso, triunfador con la espada. En cambio, llega uno manso y humilde de corazón, que llama la conversión y a la misericordia.

Y precisamente la multitud, que antes lo había aclamado, es la que grita: “¡Sea crucificado!” (*Mt 27:23*). Los que lo seguían, confundidos y asustados, lo abandonan. Pensaban: si esta es la suerte de Jesús, el Mesías no es Él, porque Dios es fuerte, Dios es invencible.

Pero, si seguimos leyendo el relato de la Pasión, encontramos un hecho sorprendente. Cuando Jesús muere, el centurión, que no era creyente, no era judío sino pagano, que le había visto

sufrir en la cruz, y le había escuchado perdonar a todos, que había sentido de cerca su amor sin medida, confiesa: “*Verdaderamente* este hombre era el Hijo de Dios” (*Mc 15,39*). Dice, precisamente, lo contrario de los demás. Dice que Dios está allí, que verdaderamente es Dios.

Los rasgos del rostro de Dios

Podemos preguntarnos: ¿Cuál es el verdadero rostro de Dios? Habitualmente proyectamos en Él lo que somos, a toda potencia: nuestro éxito, nuestro sentido de la justicia, e incluso nuestra indignación. Pero el Evangelio nos dice que Dios no es así.

Es diferente y no podíamos conocerlo con nuestras fuerzas. Por eso se acercó a nosotros, vino a nuestro encuentro y precisamente en la Pascua se reveló completamente.

¿Y dónde se reveló completamente? En la cruz. Allí aprendemos los rasgos del rostro de Dios. No olvidemos, hermanos y hermanas, que la cruz es la *cátedra de Dios*.

Nos hará bien mirar al Crucificado en silencio y ver quién es nuestro Señor: El que no señala a nadie con el dedo, ni siquiera contra los que le están crucificando, sino que abre los brazos

a todos; el que no nos aplasta con su gloria, sino que se deja desnudar por nosotros; el que no nos ama por decir, sino que nos da la vida en silencio; el que no nos obliga, sino que nos libera; el que no nos trata como a extraños, sino que toma sobre sí nuestro mal, toma sobre sí nuestros pecados. Y, para liberarnos de los prejuicios sobre Dios, miremos al Crucificado.

Y luego abramos el Evangelio. En estos días, todos en cuarentena, en casa, confinados, tomemos dos cosas en la mano: el crucifijo, mirémoslo; y abramos el evangelio. Será para nosotros —por decirlo así— como una gran liturgia doméstica porque estos días no podemos ir a la iglesia. ¡Crucifijo y Evangelio!

Un Dios que se ha hecho hombre

En el Evangelio leemos que cuando la gente va donde está Jesús para hacerlo rey, por ejemplo, después de la multiplicación de los panes, él se va (cf. *Jn 6:15*). Y cuando los demonios quieren revelar su divina majestad, los silencia (cf. *Mc 1, 24-25*). ¿Por qué? Porque Jesús no quiere que se le malinterprete, no quiere que la gente confunda al verdadero Dios, que es amor humilde, con un dios falso, un dios mundano, espectacular, y que se impone con la fuerza.

No es un ídolo. Es Dios que se ha hecho hombre, como cada uno de nosotros, y se expresa como un hombre, pero con la fuerza de su divinidad. En cambio, ¿cuando se proclama solemnemente en el Evangelio la identidad de Jesús?... Cuando el centurión dice: “*Verdaderamente era el Hijo de Dios*”. Se dice allí, apenas cuando acaba de dar su vida en la cruz, porque ya no cabe equivocación: Se ve que Dios es omnipotente en el amor, y no de otra manera. Es su naturaleza, porque está hecho así. Él es el Amor.

Tú podrías objetar: “¿Qué hago con un Dios tan débil, que muere? Preferiría un Dios fuerte, un Dios poderoso”. Pero, sabes, el poder de este mundo pasa, mientras el amor permanece.

Sólo el amor guarda la vida, porque abraza nuestras fragilidades y las transforma. Es el amor de Dios que en la Pascua sanó nuestro pecado con su perdón, que hizo de la muerte un pasaje de vida, que cambió nuestro miedo en confianza, nuestra angustia en esperanza.

Todo saldrá bien

La Pascua nos dice que Dios puede convertir todo en bien. Que con Él podemos confiar verdaderamente en que todo

saldrá bien. Y esta no es una ilusión, porque la muerte y resurrección de Jesús no son una ilusión: ¡fue una verdad!

Por eso en la mañana de Pascua se nos dice: “¡No tengáis miedo!” (cf. *Mt 28,5*). Y las angustiosas preguntas sobre el mal no se esfuman de repente, pero encuentran en el Resucitado la base sólida que nos permite no naufragar.

Hermanos y hermanas, Jesús cambió la historia acercándose a nosotros y la convirtió, aunque todavía marcada por el mal, en historia de salvación. Ofreciendo su vida en la Cruz, Jesús también derrotó a la muerte. Desde el corazón abierto del Crucificado, el amor de Dios llega a cada uno de nosotros. Podemos cambiar nuestras historias acercándonos a Él, acogiendo la salvación que nos ofrece.

Abrámosle todo el corazón en la oración, esta semana, estos días: con el crucifijo y con el evangelio. No os olvidéis: Crucifijo y Evangelio. La liturgia doméstica será esta. Abrámosle todo el corazón en nuestra oración. Dejemos que su mirada se pose sobre nosotros y comprenderemos que no estamos solos, sino que somos amados, porque el Señor no nos abandona y nunca se olvida de nosotros. Y con estos pensamientos os deseo una Santa Semana y una Santa Pascua.



¡Aleluya! ¡Ha resucitado!

Testimonio • 17

"Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero". - 1 Juan 4:19

DIOS Y YO

Proyecto Matias Family



Una casa de puertas abiertas a personas en situación de calle

Sofía Solano Gómez

ssolano@ecocatolico.org

En el Alto de Guadalupe, en San José, hay un oasis para personas en situación de calle, llamado Matias Family. Se trata de una casa en la que sus habitantes, todos mayores de edad, tienen la experiencia de vivir en familia, por un período de entre tres y cuatro meses con el fin de dejar de deambular en las calles y reintegrarse en la sociedad.

Así describe William Chacón, su director, este proyecto social dirigido a hombres que, por diversas razones, entre ellas problemas de adicción, un divorcio o el desempleo, terminan divagando en las calles de nuestro país.

"Matias Family viene a ser la respuesta a un lugar donde ellos puedan establecerse, reencontrarse, redefinirse y establecer qué es lo que quieren hacer con sus vidas", agregó Chacón. Su director aclara que no es un centro de restauración, sino una casa donde pueden tener



una experiencia de vida, después de un proceso de rehabilitación.

Matias Family se rige bajo el carisma de la Madre Teresa de Calcuta. Su objetivo es diseñar un espacio físico y afectivo que cumpla funciones de Hogar para todos los Matías (módulo), donde se experimente la pertenencia a una familia, a

través de un equilibrio entre el afecto y la responsabilidad.

El proyecto ofrece respaldo por medio de terapias para cada caso particular, en áreas como la psicológica, la académica y la material. Además, se brinda formación en el cumplimiento de los sacramentos de la Iglesia.

La convivencia en la casa se ofrece a cuatro o cinco muchachos y se les deja claro que la estadía es por un período de entre tres y cuatro meses, ya que según Chacón, más tiempo sería negarle la oportunidad a otros y la persona podría acostumbrarse.

En la casa viven de la caridad, "lo que Dios inquiete en los corazones de las personas es lo que nos hace seguirnos manteniendo en el tiempo", aunque desde luego hay insuficiencias monetarias para poder costear el alquiler y los servicios básicos, y la alimentación.

Si usted desea colaborar puede comunicarse al número: 8833-3302 o asistir personalmente a Matias Family, ubicado 300 metros oeste del Colegio Madre Divino Pastor, en Guadalupe.

Chacón indicó que también son bienvenidas aquellas personas que quieran visitar la casa, incluso grupos apostólicos y de jóvenes que quieran compartir con los chicos.

¿Cómo nació Matias Family?

El nombre del proyecto surge en memoria de uno de los 12 apóstoles, Matías, quien sustituyó a Judas luego de que este traicionó al Señor. Nació hace 11 años cuando uno de los voluntarios de las hermanas Misioneras de la Caridad (William Chacón), repartía comida a habitantes de calle, cada martes por la noche.

Según cuenta, leía mucho sobre la Madre Teresa y "su idea de que, para

conocer realmente a las personas y su situación, había que hacerse uno con ellos" lo marcó. Descubrió que "hay personas que ya tienen la calle por dentro. No quieren salir de ahí por más ayuda que reciban y su capacidad para retornar es muy difícil", expuso.

Pero que, "hay otros que por situaciones particulares cayeron ahí y no llevan la calle dentro; estos más bien están des-

esperados por salir ya que lo ven como un infierno", añadió.

De esta manera, Chacón ayudó a muchos hombres a salir de las calles, pero no era suficiente y soñaba con crear un espacio físico para formar su familia con esta población.

Un señor lo llamó, le dijo que había escuchado su iniciativa y le quería ayudar. "Me dijo que, por un tiempo, no sé cuánto, me daría dinero para alquilar una casa" y así inició. El primer muchacho que vivió cambió los cartones que tenía por colchón, por uno de estos in-

flable. Y así se sumaron otras donaciones hasta que la casa quedó armada.

"La madre Teresa decía que había que empezar por la familia para arreglar las cosas, entonces el tema de la familia es la columna de este proyecto. Que ellos sepan que cuando llegan a casa habrá alguien esperándolos", concluyó Chacón.

Actualmente, el proyecto sirve como modelo para ser implementado en otros países, especialmente en Panamá y Guatemala.



Ver en la noche y creer por el amor

Reflexión inicial

¡Señor Jesucristo, hoy tu luz resplandece en nosotros, fuente de vida y de gozo! Danos tu Espíritu de amor y de verdad para que, como María Magdalena, Pedro y Juan, sepamos también nosotros descubrir e interpretar a la luz de la Palabra los signos de tu vida divina presente en nuestro mundo y acogerlos con fe para vivir siempre en el gozo de tu presencia junto a nosotros, aun cuando todo parezca rodeado de las tinieblas de la tristeza y del mal.

Amén.

El texto

Del santo Evangelio según san Juan 20, 1-9

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les

dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto”.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.



Algunas preguntas

1. ¿Qué quiere decir concretamente, para nosotros, “creer en Jesús Resucitado”? ¿Qué dificultades encontramos? ¿La resurrección es sólo propia de

Jesús o es verdaderamente el fundamento de nuestra fe?

2. La relación que vemos entre Pedro, el otro discípulo y María Magdalena es evidentemente de gran comunión en torno a Jesús. ¿En qué perso-

nas, realidades, instituciones encontramos hoy la misma alianza de amor y la misma “común unión” fundada en Jesús? ¿Dónde conseguimos leer los signos concretos del gran amor por el Señor y por los “suyos” que mueve a todos los discípulos?

3. Cuando observamos nuestra vida y la realidad que nos circunda de cerca o de lejos ¿tenemos la mirada de Pedro (ve los hechos, pero permanece firme en ellos: a la muerte y a la sepultura de Jesús), o más bien, la del otro discípulo (ve los hechos y descubre en ellos los signos de una vida nueva)?

Reflexión final

¡Amor, Amor, Amor! Quiero sentir, vivir y expresar todo este Amor que es empeño gozoso en el mundo y contacto feliz con los otros. Sólo tú me libras, sólo tu me sueltas.

Y los hielos descienden para regar el valle más verde de la creación. Amén.

Lecturas: Hech 10, 34. 37-43 / Sal 117 / Col 3, 1-4 / Jn 20, 1-9 • Ciclo A • Domingo de Resurrección del Señor

Comentario al Evangelio  INCOTEP

Evangelio, Encuentro y Vida

Domingo de Pascua

El relato de la resurrección del Señor proclamado en la solemne Vigilia Pascua (Mt 28,1-10), es continuación del relato de la Pasión, que escuchamos el Domingo de Ramos (Mt 26,15-27,66). Aquél terminaba con la mención de María Magdalena y sus compañeras al pie de la cruz (Mt 27,55-56); la sepultura de Jesús a cargo de José de Arimatea (Mt 27,57-61), y la guardia romana apostada, cuidando del sepulcro de Jesús (Mt 27,62-66).

Pues bien, pasado el sábado, día del descanso judío, aquellas mujeres van al sepulcro, con el fin de verlo. Y ocurre algo extraordinario: un terremoto y la bajada del Ángel del Señor, que nos recuerda aquel que se aparecía en los sueños a San José, cuando fue engendrado y nació Jesús (Mt 1,20; 2,13.19), con vestiduras blancas, como la de Jesús transfigurado (Mt 17,2). El terremoto que lo acompaña, nos recuerda el primero que había ocurrido en el mar de Galilea, estando

Jesús dormido en la barca y sus discípulos atemorizados (ver Mt 8,23-27). El segundo, al morir Jesús en el Calvario (Mt 27,51), como escuchamos el domingo pasado. Estas señales cósmicas, presentadas con estilo apocalíptico, nos dan a entender que ha ocurrido un acontecimiento indescriptible: la intervención de Dios en la resurrección de su Hijo, levantándolo de entre los muertos.

Pues bien, ante aquellos maravillosos eventos, las mujeres

galileas son enviadas por el ángel a anunciar a Jesús resucitado a los discípulos, para que ellos vayan a Galilea a encontrarse con Él. Luego, es el mismo Jesús que se les aparece, las saluda y las envía con este mismo encargo: a Galilea... Y ¿por qué a Galilea? Porque es un símbolo del mundo pagano y universal, al que luego los discípulos del Señor irán a anunciar el Evangelio (ver Mt 28,16-20). En Galilea había comenzado este anuncio y en ella concluye (Mt 4,12-

17), para iniciar la tarea misionera de la Iglesia.

Hoy, Galilea es el mundo y las diversas situaciones y realidades humanas, a quienes somos llamados a dar este kerygma o primer anuncio: que Cristo ha resucitado y que vive para siempre. Que en todos los tiempos y en todos los lugares, ha de resonar esta gran noticia de la Pascua de Cristo, vencedor de la muerte y quien nos promete su presencia salvadora hasta el fin del mundo (Mt 28,20)



¡Aleluya! ¡Ha resucitado!

Sagradas Escrituras • 19

¡Resucitó!

Las mujeres que acompañaron a Cristo al Calvario (Mt 27,55-56.61), ahora son el puente entre la pasión, muerte y resurrección del Señor y enviadas a anunciarlo. Como ellas, hoy nosotros lo proclamamos vivo de entre los muertos.

Pbro. Mario Montes M.
Animación bíblica, Cenacat

¡Resucitó! ¡Sí, resucitó el Señor! Es lo que hoy celebramos (y durante toda esta semana de la Octava de Pascua y los próximos cincuenta días). Este es el grito de las mujeres galileas, el de sus discípulos y el de toda la Iglesia, desde aquel primer domingo de Pascua. Un grito de fulgurante revelación: el Maestro alcanzó la Vida, porque él es la Vida en plenitud, que la muerte no podría destruir ni aniquilar. Por eso, la liturgia de hoy y de estos días de Pascua, nos sugieren los trazos fundamentales de lo que implica en la vida del creyente la resurrección del Señor.

Jesús había alcanzado la Vida antes de morir. Y él fue consciente de ello. Él era el agua viva, dijo a la Samaritana (Jn 4,14), Él había nacido del Espíritu, como pidió a Nicodemo (Jn 3,5-8); él vive por el Padre (Jn 6,57b); él es la resurrección y la Vida (Jn 11, 25^a). Ya en ese momento, cuando habla con sus interlocutores, estaba en posesión de la verdadera Vida. Eso explica que le tenga sin cuidado lo que pueda pasar con su vida biológica. Lo que verdaderamente le interesa es esa Vida (con mayúscula) que él alcanzó durante su vida (con minúscula).

No debemos entender la resurrección como la reanimación de un cadáver, como la vuelta a la vida que la persona tenía antes de fallecer (Lc 7,14-15; 8,54-55; Jn 11,43-44). Un especialista en cuidados a pacientes críticos, llamado Sam Parnia, comunicó públicamente que existen probabilidades esperanzadoras de revertir el proceso de muerte, hasta en 24 horas, después de haber fallecido un paciente.

Aclaró, sin embargo, que las técnicas de la ciencia médica actual no lo permitirían; esto podría verse materializado exitosamente dentro de un par de décadas.

Según Parnia, es posible también que el corazón del paciente pueda volver a funcionar, desde un par de minutos luego del deceso hasta 24 horas del mismo. Esta posibilidad da una luz para reanimar y salvar a muchas personas. Pero la resurrección no es eso.

Llamados a la Vida

Jesús sigue vivo, pero de otra manera. En ese sentido, su resurrección nos enseña que debemos descubrir que somos llamados a esa misma Vida. A la Samaritana le dice Jesús: “el agua que yo le daré se convertirá en un manantial que salta hasta la Vida eterna” (Jn 4,13). A Nicodemo le dice: “Hay que nacer de nuevo; lo que nace de la carne es carne, lo que nace del espíritu es Espíritu” (Jn 3,5). “El Padre vive y yo vivo por el Padre, así el que me come vivirá por mí” (Jn 6,57). “Yo soy la resurrección y la Vida, el que cree en mí aunque haya muerto vivirá, y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre” (Jn 11,25). Jesús no habla para un más allá, sino en presente ¿Cremos esto? (Jn 11,27).

Jesús había conseguido, como hombre, la plenitud de Vida del mismo Dios. Porque había muerto a todo lo terreno, a su egoísmo, y se había entregado por entero a los demás, llegando a la más alta cima como hombre mortal. Este admirable logro fue posible, después de haber descubierto que esa era la meta de todo ser humano, que ese era el único camino para llegar a hacer presente lo divino.

Esta toma de conciencia fue posible, porque había experimentado a Dios como Don. Una vez que se llega a la meta, es inútil seguir preocupándose del “vehículo” que hemos utilizado para alcanzarla, en este caso nuestro cuerpo mortal.

La liturgia de Pascua no está diciendo que en cada uno de nosotros hay zonas muertas que hay que resucitar. Nos está diciendo que debemos preocuparnos por



la vida biológica, pero no hasta tal punto que olvidemos la verdadera Vida.

Nos está diciendo que tenemos que estar muriendo todos los días y al mismo tiempo resucitando, es decir pasando de la muerte a la Vida. Si al celebrar la resurrección de Jesús no experimentamos en nosotros una nueva Vida, nuestra celebración ha sido un simple folklore y la Semana Santa no pasó de ser una semana de vacaciones, de descanso, del salir de la rutina, de lo que se quiera... pero todo menos Semana Santa, que da paso al triunfo pascual.

Volver a Galilea

Los Evangelios han recogido el recuerdo de tres mujeres admirables que, al amanecer del sábado, se han acercado al sepulcro donde había sido enterrado Jesús. No lo pueden olvidar. Lo siguen amando más que a nadie. Mientras tanto, los apóstoles han huido y permanecen tal vez escondidos (Jn 20,19). El mensaje que escuchan al llegar, es de importancia excepcional. El Evangelio más antiguo dice así: “¿Buscan a Jesús de Nazaret, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado” (Mc 16,6; ver Mt 28,5-6^a). Es un error buscar a Jesús en el mundo de la muerte. Está vivo para siempre. Nunca lo podremos encontrar donde la vida está muerta.

Si queremos encontrar a Cristo resucitado, lleno de vida y fuerza creadora, no lo hemos de buscar en una religión muerta, reducida al cumplimiento externo de preceptos y ritos rutinarios, o en una fe apagada, que se sostiene en simples fórmulas gastadas, vacías de amor vivo a Jesús. Entonces ¿dónde lo podremos encontrar? Las mujeres reciben este

encargo: “Ahora vayan rápido a decir a sus discípulos y a Pedro: Él va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán” (Mc 16,7). ¿Por qué hay que volver a Galilea para ver al Resucitado? ¿Qué sentido profundo se encierra en esta invitación? ¿Qué se nos está diciendo a los cristianos de hoy?

En Galilea se escuchó, por vez primera y en toda su pureza, la Buena Noticia de Dios y el proyecto humanizador del Padre (Mt 4,12.17). Si no volvemos a escucharlos hoy con corazón sencillo y abierto, nos alimentaremos de doctrinas venerables, pero no conoceremos la alegría del Evangelio de Jesús, capaz de “resucitar” nuestra fe. A orillas del lago de Galilea, empezó Jesús a llamar a sus primeros seguidores, para enseñarles a vivir con su estilo de vida, y a colaborar con él en la gran tarea de hacer la vida más humana (Mt 4,18-22). Hoy Jesús sigue llamando. Si no escuchamos su llamada y él no “va delante de nosotros”, ¿hacia dónde se dirigirá el cristianismo?

Por los caminos de Galilea nació la primera comunidad de Jesús. Sus seguidores viven junto a él una experiencia única. Su presencia lo llena todo. Él es el centro. Con él aprenden a vivir acogiendo y perdonando, curando la vida y despertando la confianza en el amor insondable de Dios. Si no ponemos, cuanto antes, a Jesús en el centro de nuestras comunidades, nunca experimentaremos su presencia en medio de nosotros. Si volvemos a Galilea, la “presencia invisible” pero efectiva de Jesús resucitado, adquirirá rasgos humanos al leer los relatos evangélicos y su “presencia silenciosa” recobrará voz concreta al escuchar sus palabras de aliento y de esperanza: “No teman, vayan y anuncien a mis hermanos...” (Mt 28, 10^a)



¡Mereces una respuesta!

¿Está bien decir: “Me cubro con la Sangre de Cristo”?

“Buenos días, Monseñor, espero que se encuentre bien. Escuché al predicador Salvador Gómez apoyando la expresión: “yo me cubro con la sangre de Cristo”, como escuché a otros laicos diciendo: “sello con la Sangre de Cristo mi casa, mi familia...”. Buscando más información sobre este tema, leí en otra página de Internet (le dejo el enlace) que no es conveniente repetir este tipo de afirmaciones, por razones que esa página presenta. He aquí mi pregunta: ¿cuál es la opinión de nuestra Iglesia con respecto a este tema? ¿Son correctas o no lo son esas expresiones? De antemano, muchas gracias”.

J. P. Chacón - Alajuela.

No cabe ninguna duda, esas expresiones se han originado en el ambiente protestante luterano. Según Martín Lutero (1483-1546), el ser humano es incapaz de realizar algo bueno, en sentido moral. Debido al pecado original y a la concupiscencia que es el conjunto de nuestras malas inclinaciones, el ser humano es como una piedra (lapis), como un tronco seco (truncus) y basura (fimius). Así ha dejado escrito, aunque en un afán polémico, por lo cual sería injusto e incorrecto radicalizar esas afirmaciones tuyas y reducir su pensamiento sólo a la afirmación que acabamos de presentar. Sin embargo, lo más fácil, aunque resulte exagerado, es lo que más comúnmente se difunde.

Entonces, si somos incapaces de realizar algo bueno, si nos salvamos es sólo gracias a la fe. Por ella sabemos que Dios Padre, no se fija (para decirlo de alguna manera) en nuestras obras, todas ellas malas, sino que se fija en los méritos infinitos de Cristo. Tal afirmación se fue difundiendo con un conocido ejemplo: somos como un montón de basura (fimius), pero cubierto de nieve que es blanca, inmaculada... Quien ve ese montón de basura, sólo ve lo bello y el brillo de la nieve... Es precisamente la Sangre Preciosa de Cristo la que nos “cubre”. Creer firmemente en Él, en su sacrificio redentor realizado con el derramamiento de su Sangre, hace que Dios Padre nos considere “jus-

tos”, aunque sigamos siendo lo que somos, pobres pecadores, un montón de basura.

Según esta concepción, la redención que Cristo nos ofrece no implicaría pues, un cambio profundo, íntimo del cristiano que pasaría a ser por la conversión, “una nueva creatura”, sino que consistiría sólo en que Dios Padre “no tenga en cuenta” nuestros pecados.

De aquí se sigue otra consecuencia: la inutilidad de la confesión de nuestros pecados, a saber, de la inutilidad del sacramento de la reconciliación entendida como “obra buena” que pretendemos cumplir para salvarnos, cuando lo único que nos salva es Cristo y la fe con que nos adherimos a Él.

Son suficientes estas breves observaciones para comprender que esas expresiones como “que te cubra la Sangre de Cristo”, no tienen un sentido del todo acorde con la doctrina católica acerca de la Redención. Y las afirmaciones varias de la “Sagrada Escritura” que nuestros hermanos evangélicos van citando para justificar la difusión de tales expresiones, están sacadas de contexto y no utilizadas correctamente.

Sin embargo, con lo que acabamos de afirmar, no queremos dar la impresión de que no reconocemos el valor redentor de la Sangre de Cristo. Es siempre reconfortante re-

cordar la afirmar (entre varias otras) que encontramos en la primera carta de Pedro: “han sido rescatados de la conducta sin sentido heredada de sus padres, no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa, la de Cristo, Cordero sin tacha y sin mancha” (1, 18-19).

Tampoco nos oponemos a la devoción hacia la Sangre de Cristo, que nos ayuda a meditar y agradecer su pasión y su entrega por amor “hasta el extremo”.

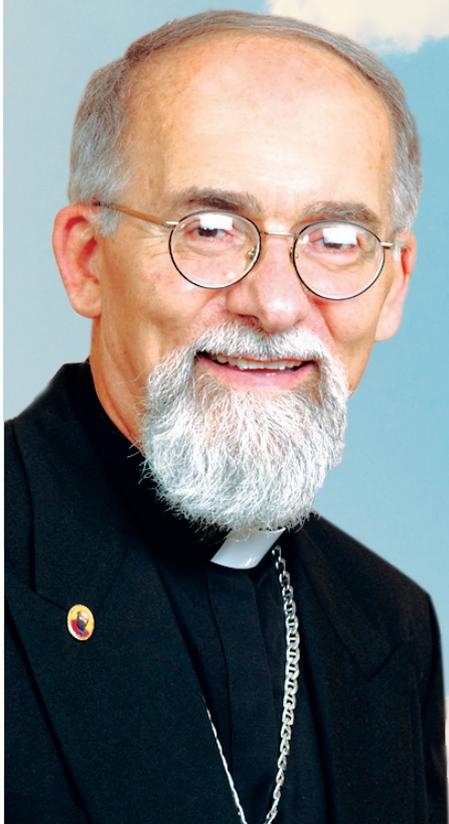
Una última observación: aunque de esas expresiones, hay que reconocer un origen no católico e inclusive en contraste con la doctrina católica acerca de la Redención, que no pocos católicos repiten, no significa que ellos sean conscientes de su imprecisión. Por lo que yo mismo voy oyendo de parte de muchos, constato que las repiten como si se repitiera una invocación o súplica que equivaldría a decir: “Señor, tú que por amor derramaste tu Sangre por mí, protégeme, defiéndeme, sálvame... no permitas que nada me separe de ti”. No siempre, algo que tuvo un origen incorrecto, necesariamente es usado de modo incorrecto.

En conclusión, mi estimado J.P., mejor substituir tales expresiones con otras como las que acabo de indicar, y haciendo notar, con prudencia, lo inapropiado que son para nosotros católicos.

Tus dudas

Monseñor Vittorino Girardi S.

Obispo emérito de Tilarán-Liberia





¡Aleluya! ¡Ha resucitado!

Cine con valores • 21



El misterio de Fátima en nuestros días

Danny Solano Gómez
dsolano@ecocatolico.org

¿Qué tienen que ver acontecimientos como la Primera y la Segunda Guerra Mundial, la Revolución Rusa, la Guerra Fría o la carrera armamentista con la Virgen de Fátima?

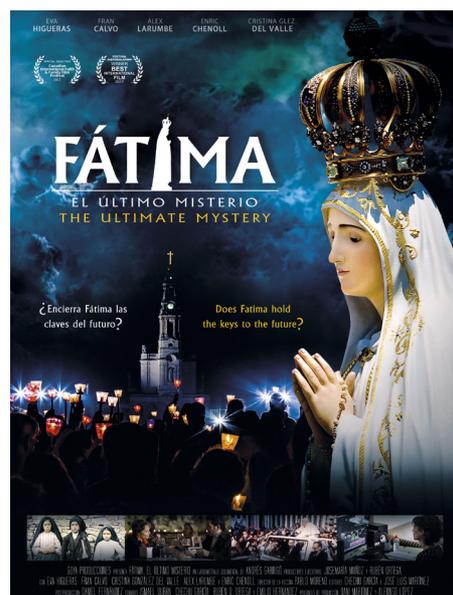
¿Cómo se relacionan los misterios recibidos por los pastorcillos con la Caída del Muro de Berlín y de la Unión Soviética, el atentado contra Juan Pablo II, entre muchos otros hechos? ¿Cómo su mensaje sigue vigente en la actualidad en un mundo que sufre? ¿Qué claves podría dar a la humanidad sobre el futuro?

Estas son algunas de las preguntas que busca responder la película documental: “Fátima, el último misterio”, una producción española que cuenta con la participación de varios especialistas internacionales.

“Extrañas coincidencias históricas podrían indicar la influencia de la Virgen de Fátima en la historia mundial de los últimos cien años. Partiendo de las apariciones de la Virgen en el año 1917, se trata de desvelar si estas suposiciones son ciertas o no”, señala la sinopsis.

Andrés Garrigó, el director, comentó que la historia de Fátima se ha llevado a la pantalla múltiples veces, pero “desde los años 50 hasta hoy esas películas nos contaron -y no del todo- lo que la Virgen dijo y profetizó, pero ninguna nos ha dicho en detalle si lo que Ella dijo se cumplió de verdad y cómo cambió el mundo”.

Nuestra película -añadió- responde a esta duda: si la Virgen actuó en 1917, ¿se quedó “en el paro” en los 100 años



Fátima, El Último Secreto es una película-documental española que salió en 2017.

siguientes? Esta película pretende demostrar rotundamente... que no.

El director también afirmó que la Virgen en 1917 previó todo el futuro, incluyendo los grandes problemas actuales.

“Nuestra película descubre, entre otras coincidencias, una relación entre Fátima y el Islam que pocos conocen. Otro tema crítico, el de los crecientes ataques contra la familia, estaba ya implícito en los avisos de la Virgen, no solo los de 1917. Sor Lucía, por ejemplo, escribió

que “la batalla final entre el Reino de Dios y satanás se librará en el campo del matrimonio y de la familia”, aseguró.

Asimismo, sobre las consecuencias a futuro, Garrigó expuso que “esa cadena de “coincidencias” históricas es para algunos de nuestros 30 entrevistados una relación de “causa-efecto”.

De ella puede desprenderse una pauta: si la humanidad hace lo que pide la Virgen se consigue la paz, si no, se sigue la guerra...”.

Y expone: “En la película mostramos la tercera parte del secreto. En él vemos un ángel con una espada de fuego que apunta al mundo como para incendiarlo. La Virgen lo impide mientras el ángel repite por tres veces la palabra “pe-

nitencia”. ¿Qué significa esto? Según nuestros expertos parece que el futuro, la paz, está pendiente de la respuesta de la humanidad a la llamada del Cielo...”.

“Desde luego -aclaró- la película no cae en interpretaciones catastrofistas o esotéricas. La realidad ya es de por sí fuerte, como lo da a entender con frecuencia el Papa Francisco”.

PROGRAMA DE OPINIÓN

De lunes a viernes de
7:25 a 8:55AM,
Excepto los martes de
6:05 a 7:55AM

Radio Bahía Puntarenas
107.9FM y
www.radiobahiapuerto.com

Véanos en [f Live](#)
ACONTECER ESPARTANO Y ALGO MÁS...



¡NOS IMPORTA SU NEGOCIO!
POR ESO LE AYUDAMOS A CRECER.

EMS
COURIER

CORREOS
DE COSTA RICA



CON EMS COURIER TIENE
**100% COBERTURA
NACIONAL**

ENTREGA DE:
Documentación y paquetería
Compras virtuales
Productos comerciales

www.correos.go.cr • Línea gratuita 800-900-2000

[f CorreosdeCostaRica](#) • [v CorreosCR](#)



Que necesitan apoyo espiritual en su lucha contra la pandemia

Diócesis ofrece “escucha amiga” a profesionales de la salud

Laura Ávila Chacón
lavila@ecocatolico.org

Conscientes de que la pandemia de Covid-19 ha provocado no solo una crisis de salud sino también emocional en distintos sectores del país, la Diócesis de Alajuela puso en práctica una iniciativa que consiste en acompañar a aquellos colaboradores y profesionales de la salud y del sector público que luchan en primera línea en la emergencia nacional.

“Una escucha amiga” es un servicio gratuito para la escucha-diálogo, consejería y apoyo espiritual y emocional.

Para acceder se tiene a disposición una línea de WhatsApp cuyo número es 8868-3085 y la persona que en estos momentos ocupa de una mano amiga deja su solicitud y el que anima ese servicio (sacerdote) se pondrá en contacto para concertar el espacio de escucha-diálogo.

Según indicó Monseñor Bartolomé Buigues, Obispo de la Diócesis de Alajuela se trata de una iniciativa que espera se prolongue también luego de la pandemia.

“En este caso es evidente su necesidad para el personal de salud y los servidores públicos que están más presionados. Y ellos son los que no nos sostienen. Es

importante que tengan esa posibilidad de confortarse con esta ayuda espiritual. Seguramente los demás sacerdotes de la diócesis abrirán también esta posibilidad para sus parroquianos. Este es un servicio diocesano”, recalzó Monseñor.

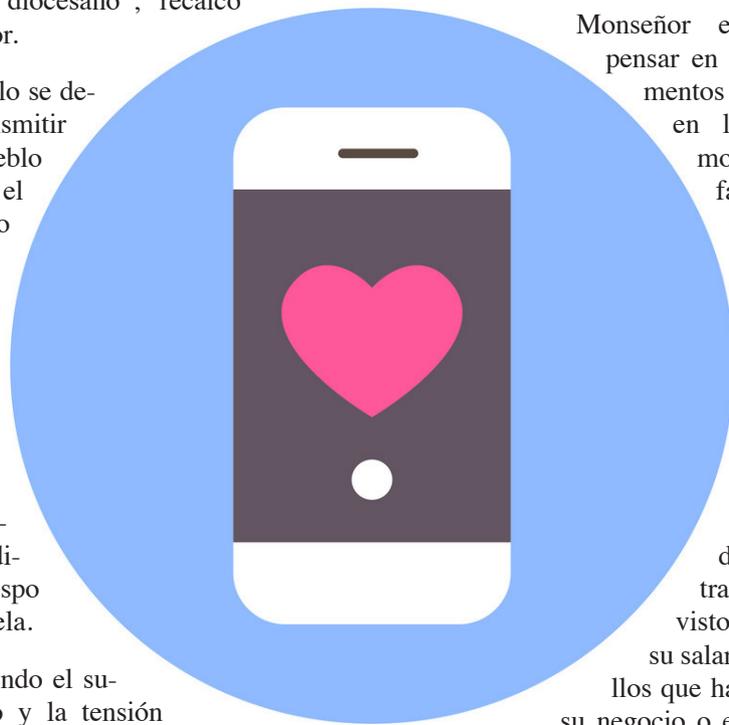
Con ello se desea transmitir al Pueblo de Dios el servicio de una Iglesia cercana a las personas por todos los medios posibles, indicó el Obispo de Alajuela.

“Sintiendo el sufrimiento y la tensión que vivimos ahora, conscientes de la grandeza que tenemos en Cristo, el que nos da vida abundante y tratando de confortar en Cristo a aquellos que acepten conectarse a esa “escucha amiga”, afirmó.

Como dice el Papa Francisco, “una iglesia hospital de campaña que acampa entre la gente y trata de llevar la sanación de la misericordia de Dios”, agregó el obispo.

Monseñor exhortó a pensar en estos momentos también en los enfermos y sus familias, y en aquellos que tienen miedo e incertidumbre al futuro porque se han quedado sin trabajo o han visto reducido su salario y aquellos que han cerrado su negocio o empresa...

“desde luego que es un gran sufrimiento, por eso debemos encontrar los sentimientos que nos hagan bien y potenciar todo aquello que nos ayude a encontrar la paz”, afirmó.



En resumen

¿Qué es?

Es un servicio gratuito para la escucha-diálogo, la consejería, el apoyo espiritual, la intercesión... Un apoyo para la salud emocional y espiritual.

¿Para quién?

Especialmente para el personal de salud y los servidores públicos que afrontan una situación de particular dificultad en el contexto de esta pandemia.

¿Cómo se puede acceder a ella?

A través de una línea de WhatsApp con este número: 8868-3085. La persona interesada deja su solicitud en un mensaje y el que anima ese servicio se pondrá en contacto con ella para concertar el espacio de escucha-diálogo.

¿Quién es el responsable de este servicio?

La Diócesis de Alajuela que pone a disposición sus sacerdotes.

Universidad Católica solidaria ante la emergencia

Martín Rodríguez González
mrodriguez@ecocatolico.org

La Universidad Católica de Costa Rica anunció un plan solidario ante la emergencia nacional que vive el país denominado Plan UCAT 30-30. Consiste en un descuento en la matrícula de mayor beneficio para los estudiantes que ya se forman en esa casa de estudios superiores.

El rector de la universidad, Dr. Fernando Felipe Sánchez Campos, explicó que los estudiantes regulares que matriculen dos o más materias recibirán un 30% de descuento en la matrícula y un 30% de descuento en las materias.

Por su parte, los estudiantes de nuevo ingreso que matriculen dos o más materias, tendrán la matrícula gratis y 30% de descuento en las materias. Es-

tos montos aplican tanto a la modalidad de pago de contado como en tramos y para todos los grados académicos de la Universidad.

“La actual coyuntura de crisis sanitaria generada por el COVID 19 demanda de todos los miembros de la Iglesia un mayor esfuerzo en el camino de compartir la buena noticia del Evangelio. Esta responsabilidad se puede ver dificultada por las condiciones de aislamiento social que enfrentamos y por la disminución de los recursos materiales que tradicionalmente tenemos. Sin embargo, la invitación del sucesor de Pedro, hecha en la bendición urbi et orbi

del pasado 27 de marzo, de mantener la esperanza y seguir sirviendo a los más necesitados resuena fuerte en nuestro corazón”, manifestó el rector.

“Este programa sustituirá y unificará, mientras dure la emergencia, todos nuestros programas de descuento, excluyendo aquellos convenios firmados con instituciones específicas”, agregó.

Este programa queda abierto desde la matrícula del segundo cuatrimestre de este año, que será del 13 de abril al 23 de mayo, para las sedes de Moravia, San Carlos y Nicoya; y hasta el 24 de mayo en Ciudad Neily.



¡Aleluya! ¡Ha resucitado!

Iglesia Hoy • 23

Proyecto de la Pastoral Juvenil Nacional

Jóvenes crean Vía Crucis virtual

Laura Ávila Chacón

lavila@ecocatolico.org

Con la intención de no dejar que la pandemia del Covid 19 nos robe nuestra fe y podamos celebrar la Semana Mayor, la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil de la Conferencia Episcopal de Costa Rica pone a disposición de todos los fieles una opción virtual para participar del Santo Vía Crucis (Camino de la Cruz) del Viernes Santo.

Para acceder se debe ingresar al enlace <http://viacrucisvirtual.codelifit.co.cr/> y una vez que se ingrese a la plataforma se podrán escuchar audios y meditaciones así como también los cibernautas pueden dejar en el sitio sus intenciones.

El Vía Crucis quedará habilitado el Jueves Santo a la media noche, gracias a la empresa Codelifit, de Steven Cruz Sancho y Brayan Rueda Solano, quienes elaboraron la aplicación de forma gratuita para la ocasión.

Según explicó a Eco Católico el Padre Luis Aguilar, secretario ejecutivo de Pastoral Juvenil, “a raíz de la situación de la pandemia se empezó a cuestionar cómo generar alguna propuesta evangelizadora que fuera innovadora para estos tiempos difíciles”.

Por ese motivo, la Pastoral se dio a la tarea de trabajar ideas entre todos sus miembros. Tanto los jóvenes, como protagonistas, y los sacerdotes asesores llegaron a la conclusión de que se podía



El mundo virtual ofrece amplias oportunidades para la evangelización.

ofrecer un Vía Crucis virtual, dado que en todo el país, así como en otras naciones por el distanciamiento social, no sería posible hacerlo como todos los años.

De esta manera, explicó el Padre Aguilar, se dieron la tarea de poner en práctica la invitación constante que hace el Papa Francisco de ser una Iglesia en salida que evangeliza.

“En el mundo virtual ésta es una oportunidad inigualable que no podíamos desaprovechar, fue así que contamos con la participación de todas las diócesis y con la ayuda de varios movimientos apostólicos, grabamos los audios de cada estación que las personas una vez que ingresan a la plataforma van a ir escuchando y meditando poco a poco, de tal modo que al hacer el recorrido tendrán la oportunidad de unirse virtualmente a todos aquellos que comparten un mismo sentir, una misma fe y a quienes nos alberga la esperanza de salir adelante”, concluyó el sacerdote.

Los vídeos se realizan diariamente

Sacerdote ofrece formación bíblica por Facebook

Sofía Solano Gómez

ssolano@ecocatolico.org

Cientos de dispositivos electrónicos sintonizan la Formación Bíblica que ofrece, por iniciativa propia, el Pbro. William Segura, en la red social de Facebook desde el pasado martes 23 de marzo.

El sacerdote quien es residente en la parroquia San Juan de Dios, en Desamparados, implementó la modalidad virtual de tener un Encuentro con la Palabra a través de su perfil en la red social.

La idea -dijo- es que las personas aprovechen el tiempo de estar en casa y “dejar que Dios toque nuestras vidas... descubrir que la Palabra de Dios nos ha permitido a los cristianos salir adelante”.

El tema que desarrolla es la Palabra de Dios y la Sagrada Escritura. Informó que se trata de “ir explicando qué es la Palabra de Dios en relación a con cómo leer la Escritura y cómo interpretarla... a la vez que es acompañado del texto evangélico del día”.

Según detalló, la formación se va a realizar durante este “quédate en casa” al que la población está llamada como medida de prevención por el Covid-19, cada día al ser las 10:00 a.m. y tendrá una duración de al menos una hora.

El sacerdote afirma que nunca imaginó el alcance que tendría, “jamás pensé que iba a haber tanta gente conectada, eso me ha motivado más, espero seguir haciéndolo mientras dure esta situación, de momento lo voy a hacer diario”, comentó.



La primera formación se ofreció el pasado 23 de marzo.

Su primer vídeo cuenta con más de 4,9 mil reproducciones y con más de 500 comentarios de entre los que sobresalen seguidores de distintas partes del país, agradecidos, muchos de ellos, con la iniciativa.

Además, el Padre William motiva la interacción de quienes tienen dudas o consultas. Las puedan hacer, sea en los comentarios del vídeo o por medio del correo: quedateconlapalabra@outlook.com, mismo que habilitó de manera temporal por estos días.

Si usted desea formar parte de esta acción, puede seguir al sacerdote en su página de Facebook, lo encuentra como William Segura.

Sumado a esto, la institución ha experimentado un incremento en la cantidad de asistentes en los comedores, guarderías, albergues y otros servicios que se ofrecen.

Para donaciones, las cuentas bancarias de OES son:

BCR Colones:
CR64015201001023412630 / BAC
Colones CR85010200009093941246
909394124 / BN Colones
CR78015114210010004998 / Cédula
Jurídica: 3002344562.

Asociación pide ayuda para mantener apoyo a niños en riesgo social

Obras del Espíritu Santo reporta 70% menos donaciones

Danny Solano Gómez

dsolano@ecocatolico.org

Obras de Espíritu Santo reporta bajas importantes en donaciones y pide apoyo para dar alimento a miles de niños

La Asociación Obras del Espíritu Santo (OES) reporta que las donaciones han bajado en un 70% desde que

inició la emergencia nacional, por lo tanto, se dificulta la atención de los 100 mil beneficiarios, entre los que están 72 mil niños en riesgo social.

Dadas las circunstancias, OES solicita la donación de alimentos no perecederos o el apoyo económico a través de sus cuentas bancarias.

La Asociación ha suspendido las colectas en atención a las medidas del Ministerio de Salud. Por ejemplo, se suspendió el Día de la Alegría, que se realiza todos los 16 de cada mes y sirve para recoger entre el 40 y 60% de las necesidades de alimentos, según se informó.



Pbro. Pablo Escrivá, misionero español, actualmente en servicio en Limón

“La aventura empieza cuando uno sigue a Cristo”

Laura Ávila Chacón

lavila@ecocatolico.org

El Padre Pablo Escrivá es un misionero español que desde hace varias semanas sirve en la Diócesis de Limón al lado de su obispo Monseñor Javier Román, quien lo recibió en su presbiterio por solicitud del Cardenal Arzobispo de Madrid Monseñor Carlos Osoro.

Su historia es apasionante, pues ha estado inmerso en contextos tan diferentes como Ucrania en tiempos de la guerra, donde experimentó la impotencia y la pequeñez, que al mismo tiempo han sido para él ocasión de sentir como el Señor lo sostiene, anima y empuja para seguir adelante.

A propósito de un diálogo vocacional transmitido por Facebook Live junto a su obispo, el Padre Escrivá dialogó con el Eco Católico sobre su vida y misión. A continuación, un resumen del diálogo.

Háblenos de su familia, el lugar dónde creció y cómo se fue gestando su vocación.

Nací en el seno de una familia católica, el tercero de 8 hijos. Poder vivir la bendición de una familia numerosa es uno de los mayores aprendizajes en el amor. Para empezar porque tienes que compartir, y, por otro lado, saber que siendo cada uno distinto, el amor de nuestros padres siempre nos ha hecho comprender que cada uno éramos únicos. Ver que tus padres no hacen distinciones entre los hermanos te hace comprender mucho sobre cómo Dios ama personalmente.

te. Mi vocación se fue gestando de manera sencilla. Es como ver el mar cuando sube la marea: al principio parece que no sucede nada, pero con el tiempo te ves inundado de preguntas. Te das cuenta que quieres amar, que tienes unas ganas enormes de entregarte, pero por otro lado empiezas a descubrir que no toda entrega vale, que hay algo que muy dentro te pide vivir y entregarte, pero todavía no tiene nombre... Esas son las que, sólo con el tiempo, comprendí que eran las primeras llamadas del Señor a mi puerta.

¿Cómo y por qué llega a Costa Rica y en particular a Limón?

Después de varios años como sacerdote diocesano trabajando en una parroquia en Madrid, me pidieron un cambio de destino. Tuve la posibilidad de ir en Semana Santa a conocer Ucrania. Allí vi que Dios me llamaba a empezar la vida misionera y estuve casi tres años. Después mi Cardenal me dijo que estaba pensando que podría ir a Centroamérica y que fuese a conocer Guatemala y Costa Rica. Estuve en varios destinos y uno de los que más me llenó el corazón fue Limón. Presenté al Cardenal las distintas posibilidades y él me ofreció venirme aquí. Hablé con Monseñor Javier y la acogida ha sido de una auténtica hermandad.

¿Quiénes influenciaron en su camino como sacerdote?

Desde luego que mis padres han sido una auténtica guía en



“Sólo cuando Dios me empezaba a llamar de manera más fuerte, comprendí que el rock se quedaba en el grito, pero sólo en el grito. ¡Y descubrí que el grito tenía nombre! ¡No era gritarle al viento, al cosmos o a la nada...! ¡Era gritarle a Jesús!”

todos los aspectos. Además de ellos, he tenido unos tíos abuelos que considero santos, de los que he visto en primera persona lo que significa transparentar a Dios. Creo firmemente que ahora desde el cielo ayudan más que nunca y siempre acudo a ellos. Por otro lado, ¡tantos sacerdotes y consagradas! Desde mi primer director espiritual hasta sacerdotes misioneros, monjas de clausura que sostienen día a día mi sacerdocio desde su oración... Tengo una hermana pequeña que entró en la vida contemplativa, en el Instituto *Iesu Communio*. Con ella y con

mis hermanos vivimos una comunión muy especial.

Antes de ingresar al Seminario pertenecía a un grupo de rock... ¿es así?

¡Sí! ¡Veo que en el Eco Católico están muy bien informados! Como decía, desde joven sentí una necesidad de entregarme, de amar... en el fondo es una sed enorme que me salía como un grito. Y yo veía que ese grito de “¡tengo sed!” se expresaba muy claramente a través de la música. Me ha

ayudado mucho durante esa época el poder por lo menos “gritar mi sed” de la mano de grupos de rock o de pop. Desde los Beatles, Aerosmith, Maná, Queen e incluso algún otro un poco más ruidoso, veía que la gente se reunía en estadios para expresar el mismo grito.

Sólo cuando Dios me empezaba a llamar de manera más fuerte, comprendí que el rock se quedaba en el grito, pero sólo en el grito. ¡Y descubrí que el grito tenía nombre! ¡No era gritarle al viento, al cosmos o a la nada...! ¡Era gritarle a Jesús! Curiosamente, empecé a ver cómo en los pequeños conciertos que dimos (éramos un grupo muy pequeño y acabábamos de empezar) las canciones se las cantaba a Dios. Recuerdo especialmente que la canción de Maná, “Vivir sin aire”, cada día que volvía de fiesta, me ponía los audífonos y se la cantaba a Dios.

¿Qué significa Ucrania en su vida?

En Ucrania comprendí que Dios me volvía a llamar a las misiones. Siempre he tenido un corazón misionero. Me apasiona la Iglesia en su Catolicidad (Universalidad). Y en Ucrania vi que Dios me llamaba a salir de mi tierra a una misión muy concreta: dar a conocer a Dios Padre a través de Jesús. Allí viví en un santuario dedicado a Dios Padre con el Obispo Auxiliar de la diócesis y comprendí que sólo hay tres templos en el mundo dedicados a Dios Padre. ¿No le parece curioso? Hay templos dedicados a los santos, a la



¡Aleluya! ¡Ha resucitado!

Iglesia Hoy • 25



Virgen, al Espíritu Santo y por supuesto a Jesús... ¡Pero ninguno a Dios Padre! También pensé: “¿Cómo es posible que tampoco exista una fiesta en la Iglesia en honor a Dios Padre si precisamente el sueño de Jesús es que conozcamos (a través de Él) a Dios Padre, que hablemos con Él, que le pidamos?”

Entonces vi claro que lo primero que me gustaría hacer, es, si Dios me permite alguna vez levantar una Iglesia, poder dedicarla con permiso del obispo a Dios Padre.

¿Cómo viven su fe los católicos en ese país?

Con sed de Dios. Son personas que han vivido años sin tener permiso para vivir su fe, y ahora que todo ha caído, buscan con muchísima fuerza algo sólido que los sostenga. A veces en los países de tradición católica damos por hecho cosas que en realidad no lo son: que se te perdonen todos los pecados, que Jesús está realmente en la Eucaristía, que por el bautismo eres hijo de Dios... Cuando les presentas la fe a gente que no está acostumbrada, y los ves temblar de alegría sabiendo que reciben la mejor y mayor noticia de sus vidas, te preguntas: “¿Realmente yo soy consciente de lo que significa la fe?” porque si es así, en tantas cosas me veo tan pequeño a la hora de no saber acogerlo bien. Cada ucraniano ha sido para mí un maestro de recibir

“Yo sólo me muero, quiero salir corriendo, no sé qué hago ahí. Y me digo “tu no sirves para héroe”. Y entonces recuerdo: ¡Pero Él sí!”.

la fe. Me han enseñado a no darlo por hecho y le suplico a Dios que jamás me acostumbre a ello.

¿Cómo se predica en un ambiente de guerra?

Yo nunca me he considerado alguien valiente. Cuando era seminarista y entré por primera vez a ayudar en un hospital, en la zona de oncología de niños, recuerdo entrar en una habitación, encontrarme a una niña con hidrocefalia, la cabeza desmedidamente grande, abierta y grapada después de la operación y quedarme paralizado. Cuando los padres me preguntaron si quería algo, les dije algo que todavía resuena en mí: “¡Perdón, me he equivocado de habitación!”. Recuerdo salir del cuarto con mareos, subir a la capilla y decirle a Dios: “Señor, yo no puedo con esto”. Me pasé el primer mes yendo a la capilla del hospital y repitiéndoselo: “Señor, yo no puedo” hasta que comprendí lo que estaba diciendo. ¡Claro que yo no podía! ¡Pero Él sí!

Entonces cada vez que entraba en una habitación del hospital, sabía que Él entraba, que Él sí que podía. Me concedió una mirada de esperanza tan fuerte hacia los niños, que a veces

cuando los padres decían que no querían recibir a un católico, eran los mismos niños los que le pedían a sus padres que me dejaran entrar... ¡no a mí, sino a Él!

Y lo mismo puedo decir de la zona de guerra. Yo sólo me muero, quiero salir corriendo, no sé qué hago ahí. Y me digo “tu no sirves para héroe”. Y entonces recuerdo: “¡Pero Él sí!”. Entonces tengo un medidor muy claro: cuando me intento anunciar a mí mismo me entra la tristeza, la rabia, la sensación de una justicia muy ácida, muy amarga, muy desde la violencia. En esos momentos me dan ganas de salir corriendo, irme a un sofá y vivir de la comodidad, hasta que me doy cuenta de que ahí no he ido por mí, sino por Él. Sólo entonces se puede transmitir la auténtica esperanza, que no te importen los bandos de una guerra sino las personas concretas que tienes delante. Te das cuenta de cómo reviven con actos de amor concreto, y la resistencia que pone casi siempre el demonio para que esos actos no puedan darse. Pero es entonces donde en lo más hondo repites: “No vengo yo, eres Tú mi Señor el que quieres estar con ellos” y de formas increíbles se abren caminos donde antes era todo imposible.

¿Cuál es el mejor momento que ha tenido como sacerdote?

Hasta hace muy poco te habría contestado con los momentos de mayor ardor en el corazón, cuando tenía ganas de comerme el mundo para anunciar a Cristo, cuando sentía un amor por toda la humanidad... Ahora puedo decirte, y lo digo temblando de miedo, sé que mis mejores momentos como sacerdote están siendo aquellos donde no veo, donde no soy apreciado, donde ni siquiera sé cómo predicar, donde paso desapercibido, donde me siento el hombre más pequeño del mundo, donde veo que tantas veces he hablado por hablar acerca de mi Señor. Y son mis mejores momentos, porque esta vida es muy corta, y sé que en el cielo todo el mundo va a querer a Dios por lo atractivo, por el Amor que irradia. ¡Va a ser imposible no quererle! Pero aquí en la tierra, en los momentos donde nadie le ve, donde uno pierde el control, donde uno se ve sin capacidad de amar, difamado, inútil... es ahí donde nadie le dice “Te quiero Señor, sigue con tu plan de Amor sobre mí”. ¡Y es ahí donde yo quiero decírselo, aunque nunca me salga con el

amor que querría decírselo en esos momentos! ¡Ahí nadie le dice “te quiero” y sólo tenemos esta vida para poder decírselo aquí y ahora! ¡Y luego toda la eternidad para recordar con Él nuestro Amor!

¿Cómo percibe la fe de los limonenses?

No veo diferencia entre un limonense de una persona de Puntarenas o de San José. Los ticos en general son gente extraordinaria. Tienen una conciencia social que me fascina y una fe muy arraigada que empieza a ser ahora probada. Creo que al tico le defiende su amor a la Madre, a la pequeña y a la vez enorme Virgen de los Ángeles.

El respeto que tienen a los sacerdotes me hace pensar que los sacerdotes actuales estamos subidos a hombros de gigantes. Muchas veces pienso: “¿Qué les dieron nuestros predecesores para que haya tal simpatía por los sacerdotes?” Y entonces me doy cuenta de la tremenda responsabilidad que tenemos. Veo que los jóvenes no encuentran respuesta en nosotros porque están en una búsqueda profunda de sentido. Pero en cuanto un joven ve que la fe es presentada como es en verdad, se da cuenta de que la fe en sí es apasionante y que seguir a Cristo es una aventura. Veo a tanto joven deseado entregarse en estas tierras y buscando a Dios sin saberlo...



El veredicto fue unánime

Cardenal Pell: absuelto de los cargos de abuso



El cardenal agradeció a sus abogados y a todos los que rezaron por él y lo consolaron en este difícil momento. Foto VaticanNews

CIUDAD DEL VATICANO. El Tribunal Supremo de Australia absolvió al cardenal George Pell, que cumplía una condena de seis años por abuso de menores, revocando el fallo del Tribunal de Apelaciones emitido en agosto del año pasado que confirmaba la decisión del Tribunal de Melbourne de diciembre de 2018. El cardenal de 78 años, que siempre se ha declarado inocente, ahora está libre: dejó la prisión de Barwon para ir a una institución religiosa en Melbourne.

Los siete magistrados del Tribunal Judicial Supremo de Australia se pronunciaron unánimemente sobre la base de que existe una posibilidad razonable de que el delito no se haya cometido y que, por lo tanto, existe una posibilidad significativa de que se pueda condenar a una persona inocente.

El cardenal Pell, tras la decisión del Tribunal Supremo, reiteró que había “sostenido sistemáticamente” su inocencia y que la injusticia que había recibido ya estaba curada. Dirigiéndose a la persona que lo acusó de algo que sucedió en los 90, en ese momento un

monaguillo de la catedral de Melbourne, el cardenal dijo que no tenía ningún resentimiento. Así que esperaba que su absolución no añadiera más dolor. La base para la curación a largo plazo, dijo, es la verdad y la única base para la justicia es la verdad, porque la justicia significa la verdad para todos.

En nombre de la Conferencia Episcopal Australiana, su Presidente, el Arzobispo Mark Coleridge, reconoció que la decisión del Tribunal Supremo será bien recibida por quienes creen en la inocencia del cardenal, mientras que será devastadora para otros. Por consiguiente, reiteró el compromiso inquebrantable de la Iglesia con la seguridad de los niños y con una respuesta eficaz a los sobrevivientes y las víctimas de abuso sexual infantil.

En todo este asunto, la Santa Sede siempre ha tomado nota de las decisiones de los jueces australianos, reafirmando el máximo respeto por las autoridades judiciales en sus diversos grados, pero esperando cualquier otra novedad en los procedimientos. (VaticanNews)

BREVES

Un sueldo para los que sufren

CIUDAD DEL VATICANO. El Limosnero del Papa, el cardenal Konrad Krajewski, ha escrito una carta “a los cardenales, arzobispos, obispos y preladados que componen la Capilla Papal” proponiendo un acto concreto de solidaridad para “participar en los sufrimientos quienes están en dificultad” a causa de la pandemia de Covid-19. La propuesta está dirigida a los superiores eclesiásticos de la Curia Romana, es decir, a los cerca de 250 entre jefes de dicasterio, secretarios y otros preladados: todos están invitados a donar un sueldo mensual. El Limosnero exhorta a estar “unidos íntimamente y de manera especial al Pontífice, Obispo de Roma” que “preside la comunión universal de la caridad”, a través de una ofrenda. El Santo Padre -precisa la nota- decidirá luego el destino de la limosna recogida para la emergencia sanitaria”. (VaticanNews)

Fondo para misiones afectadas por el virus

CIUDAD DEL VATICANO. Se habla menos de ellas porque después de China, Occidente es el mayor “brote”. En realidad, las cifras hablan de una pandemia que durante mucho tiempo ha eclipsado también los continentes del Sur, especialmente América Latina, pero también África. Estas son áreas que en parte son tierras de misión para la Iglesia, donde la escasez de medios combinada con el coronavirus podría crear situaciones muy difíciles, y es por eso que el Papa ha decidido dar oxígeno creando un fondo de emergencia en las Obras Misionales Pontificias con un cheque inicial de 750.000 dólares. Los organismos de la Iglesia que puedan y quieran ayudar, es la intención del Papa, están llamados a contribuir a este fondo a través de las Obras Misionales Pontificias de cada país, que son el canal oficial de apoyo al Papa para más de 1.110 diócesis, especialmente en Asia, África, Oceanía y parte de la región del Amazonas. (VaticanNews)

Que Dios convierta a los Judas de hoy

CIUDAD DEL VATICANO. En la misa de Santa Marta del Miércoles Santo, el Papa Francisco rezó por la conversión de los explotadores, mafiosos y usureros que se aprovechan de los necesitados en esta crisis por la pandemia del Coronavirus. En su homilía, habló de la traición de Judas, de los que venden a la gente, incluso a sus seres queridos, para su beneficio personal. “También hoy hay gente que quiere servir a Dios y al dinero, explotadores ocultos, aparentemente impecables, pero que comercian con la gente: venden al prójimo. Judas dejó unos discípulos, discípulos del diablo. Quien ama demasiado el dinero, traiciona. Pero es traicionado por el diablo, que es un mal pagador y lo deja en la desesperación”, dijo. El Papa piensa en los muchos Judas institucionalizados que explotan a las personas y también en los pequeños Judas que hay dentro de nosotros: cada uno tiene la posibilidad de traicionar, por amor al dinero o a los bienes. (VaticanNews)



¡Aleluya! ¡Ha resucitado!

Iglesia en el mundo • 27

Nacimientos en tiempos de Covid-19

La vida que vence la muerte



Una de las medidas de protección para los recién nacidos en Italia es la colocación de protectores faciales elaborados a su medida. Foto VaticanNews.

CIUDAD DEL VATICANO. En estos días marcados por la pandemia, el Papa Francisco ha subrayado repetidamente la contribución fundamental de los médicos, las enfermeras y todo el personal sanitario. El Presidente de la República Italiana, Sergio Mattarella, también recordó en la celebración del Día Mundial de la Salud este precioso compromiso. Debemos estar agradecidos y agradecidas, leemos en el mensaje del Jefe de Estado italiano, “a los enfermeros y enfermeras de primera línea, y con ellos a todos los médicos de los hospitales y servicios territoriales, a los asistentes, a los investigadores, a los que trabajan en los servicios auxiliares: los hemos visto trabajar hasta el límite para salvar vidas y muchos de ellos han pagado con su vida el servicio prestado a los enfermos”.

Ver a un niño nacer en este tiempo azotado por la pandemia, mientras los fallecimientos y los nuevos casos de contagio se cuentan todos los días, significa ser capaz de custodiar una esperanza más fuerte que la muerte. Una esperanza ligada a la Pascua ya cercana, a Aquel que, en la Resurrección, venció la muerte con la vida.

De modo especial en la región italiana de Lombardía, una de las más afectadas por el Covid-19, cada nacimiento tiene el sabor de la esperanza, del renacimiento. El Dr. Enrico Ferr-

zzi, Director de la clínica obstétrica Mangiagalli del Policlínico de Milán, al ilustrar las medidas adoptadas en este tiempo marcado por la pandemia, afirma que tratan de proteger este maravilloso momento para las mujeres y las familias tanto como sea posible. Y lo hacen tanto para las mujeres que no tienen la infección como para las que la han contraído.

“En esta época de grave emergencia sanitaria, el futuro se coloca en cada nuevo llanto a fin de que la maravilla de la vida pueda calmar el dolor causado por la pandemia y, al menos parcialmente, cubrir el sonido cada vez más triste y frecuente de las sirenas de las ambulancias”, afirma.

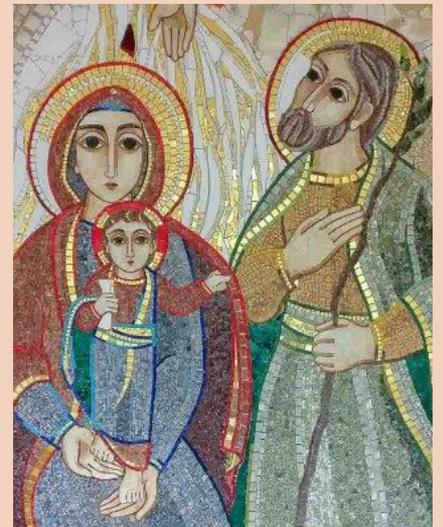
También explica que los resultados son significativos, puesto que en el centro que dirige todas las madres y niños están bien y ningún miembro del personal sanitario ha contraído la infección. Naturalmente, gracias a que las reglas puestas en práctica están funcionando. De ahí que su mensaje sea positivo.

“Lo que hemos hecho, y por lo que hemos luchado un poco, es asegurarnos de que el padre pueda estar presente, por supuesto con las precauciones necesarias, en el inolvidable momento del parto. Este momento puede ser vivido juntos”, asegura el médico. (VaticanNews)

Exhortación Apostólica del Papa sobre la familia

Cuarto aniversario de Amoris Laetitia

CIUDAD DEL VATICANO. En el 4º aniversario de la publicación de la Exhortación Apostólica Post-sinodal del Papa Francisco “Amoris Laetitia” sobre el amor en la familia (firmada el 19 de marzo de 2016 y publicada el 8 de abril siguiente), recordamos las palabras del Cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado Vaticano a Alessandro Gisotti en 2018, al ser interpelado sobre el documento Post-sinodal del Papa Francisco, que recoge los frutos de los dos sínodos sobre la familia que tuvieron lugar en 2014 y 2015 respectivamente.



La Exhortación recoge los frutos de los dos sínodos sobre la familia del 2014 y 2015.

En la Exhortación Apostólica Postsinodal el Pontífice destaca la importancia y la belleza de la familia basada en el matrimonio indisoluble entre el hombre y la mujer, pero también mira con realismo las fragilidades que experimentan algunas personas, como los divorciados que se vuelven a casar, y anima a los pastores al discernimiento. Subraya que Amoris Laetitia es “para el bien de las familias” y el de todas las personas, jóvenes y mayores, e invoca la protección de la Sagrada Familia de Nazaret.

“Amoris laetitia ha surgido de un nuevo paradigma que el Papa Francisco persigue con sabiduría, con prudencia y también con paciencia” comentaba Parolin, en 2018. “Probablemente, las dificultades que han surgido y que aún existen en la Iglesia, así como algunos aspectos del contenido de la exhortación, se deben precisamente a este cambio de actitud que el Papa nos pide”. Se trata de un cambio de paradigma que está instaurado precisamente en texto, que nos pide este nuevo espíritu, nuevo enfoque.

En la Exhortación Apostólica Postsinodal el Pontífice destaca la importancia y la belleza de la familia basada en el matrimonio indisoluble entre el hombre y la mujer, pero también mira con realismo las fragilidades que experimentan algunas personas.

Todo cambio -proseguía Parolin- implica siempre dificultades. Pero estas dificultades deben ser tenidas en cuenta y deben ser enfrentadas con compromiso, para encontrar respuestas que se conviertan en momentos de mayor crecimiento, de mayor profundización.

Según el cardenal Parolin, Amoris laetitia, además de ser un abrazo que la Iglesia hace a la familia y a sus problemas en el mundo de hoy, “es al mismo tiempo una petición de ayuda a las familias para que colaboren y contribuyan al crecimiento de la Iglesia”.

“Caminemos familias, sigamos caminando -invita el Papa al final de la Exhortación-. “Lo que se nos promete es siempre más. No desesperemos por nuestros límites, pero tampoco renunciemos a buscar la plenitud de amor y de comunión que se nos ha prometido”. (VaticanNews)

¿Desea contribuir con esta obra de Evangelización?

Muchos lectores han expresado su deseo de pagar por el valor de las ediciones digitales tal y como si las adquirieran de modo impreso. Reiteramos que se trata de ediciones gratuitas y excepcionales ante la emergencia nacional, que tienen como fin acompañar espiritualmente a nuestro pueblo. Sin embargo, en efecto, se trata de un gran esfuerzo económico, por lo que quien desee hacer una contribución voluntaria en total libertad para mantener esta obra de evangelización, ponemos a su disposición nuestras cuentas bancarias.

Editorial La Asamblea S.A.
Cédula jurídica: 3-101-379465

Edificio de la Conferencia Episcopal de Costa Rica, Calle 22, Ave 3 y 5, San José, Costa Rica

Tel: (506) 2222-8391

www.ecocatolico.org

Banco Nacional

Cuenta Colones:

Número de cuenta IBAN: CR31015100010012149769

Nombre: Editorial La Asamblea S.A.

Cuenta Dólares:

Número de cuenta IBAN: CR66015100010026228107

Nombre: Editorial La Asamblea S.A.

Banco de Costa Rica

Cuenta Única Colones

Número de cuenta IBAN: CR73015201001030221965

Nombre: Editorial La Asamblea S.A.

«El alma generosa será prosperada; Y el que saciare, él también será saciado.»

Proverbios 11:25

Eco Católico †